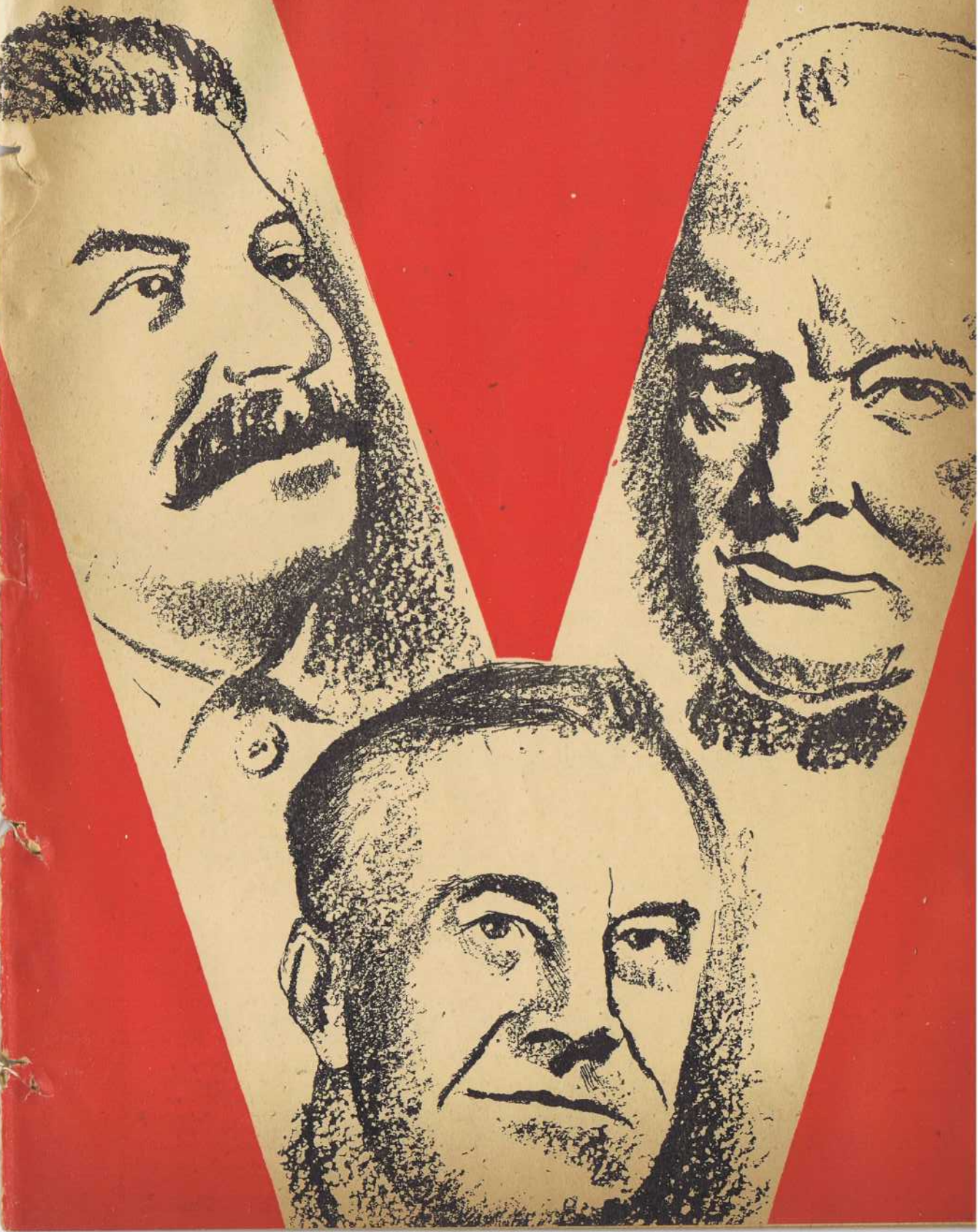


PRINCIPIOS



principios

REVISTA MENSUAL TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Dirección y Administración:

Moneda 712. — Tel. 64530

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR:
GALO
GONZALEZ

SEGUNDA EPOCA

Santiago, mayo de 1945

Número 47

★ S U M A R I O ★

JUAN VARGAS PUEBLA:

1.º de Mayo de la Victoria.

PROBLEMAS DE CHILE

LUIS CORVALAN LOPEZ:

Problemas de la política nacional.

ANGEL CALDERON:

Chile, víctima del sabotaje nazi.

PANORAMA DE AMERICA LATINA

PAULINO GONZALEZ ALBERDI:

*No se salvará la dictadura del GOU.
Evitar el fraude electoral en Perú.*

LA LUCHA MUNDIAL CONTRA EL FASCISMO

PITH:

Proyecciones de la Conferencia de San Francisco.

K. HOFMAN:

Tratado Soviético-Yugoeslavo.

D. SAVICH

Inocentada Madrileña del señor Franco.

EN EL 75º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE LENIN

A. LIPKINA:

*Lenin y los intelectuales.
Lenin y la juventud.*

A RAIZ DE LA LIBERACION DEL CABALLERO DE LA ESPERANZA

CASTRO ALVES:

Vida de Luis Carlos Prestes.

1.º DE MAYO DE LA VICTORIA

EN este 1.º de Mayo de nuevo los trabajadores de toda la tierra, han de desfilar por las calles y plazas, trebolando sus banderas de lucha, agitando sus consignas, para rendir público homenaje a los mártires de Chicago y todos los caídos en la lucha contra los regímenes de explotación y tiranía.

Es la fecha del homenaje a las mejores tradiciones revolucionarias de la clase obrera,

Por Juan Vargas Puebla

pero es también el 1.º de Mayo una fecha de balance, de recuento de las luchas realizadas, de examen profundo de los cambios operados en la vida de la sociedad mediante la participación de las masas laboriosas, de análisis de las experiencias adquiridas, de estudio sereno de las condiciones objetivas existentes sobre cuyas bases han de trazarse los lineamientos generales para la acción futura, fecha en que se renueva la fe de la clase obrera en la justicia de su causa y se acerca su voluntad de lucha por la construcción de un mundo mejor.

1.º DE MAYO DE LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO

LAS fuerzas de la coalición antihitleriana, mediante la aplicación consecuente de las conclusiones de Teherán y Yalta han creado las condiciones de la victoria sobre los bárbaros esclavizadores nazis, cumpliéndose así la aspiración más sentida de la clase obrera mundial, puesto que el fascismo inició su campaña de asalto a los pueblos indefensos, arremetiendo contra las conquistas alcanzadas por los obreros en sus largos años de lucha, destruyendo sus organizaciones y sometiendo a un régimen de bestial explotación a los trabajadores de las ciudades y los campos. El fascismo fue, ha sido y es el enemigo más odiado de la clase obrera. Por esto la acción de los gobiernos y pueblos contra su existencia y por su destrucción material, ha contado no sólo con el apoyo de la clase obrera, sino con su contribución de vidas de sangre y de sudores en todas las latitudes del planeta.

Será este 1.º de Mayo, por consiguiente, el 1.º de Mayo de la victoria. Las Naciones

Unidas han firmado la sentencia de muerte del fascismo internacional. Es esta sentencia la que llevan en las puntas de sus bayonetas los heroicos soldados del Ejército Rojo de la Unión Soviética, los soldados de Gran Bretaña y Estados Unidos hasta las puertas mismas de Berlín, bajo la emoción y admiración de todos los pueblos que le rinden homenajes de gratitud.

Los peores enemigos de la humanidad serán aplastados sin piedad. Están colocados contra la pared, su disyuntiva es la rendición incondicional o la muerte. De nada valen las intrigas munichistas, ni los sondeos de paz, ni las maniobras de los agentes hitleristas. De nada valen las amenazas y bravuconadas de Hitler, de Himmler y Goebbels. Los pueblos reclaman que ellos, sus satélites y vasallos, sean tratados como criminales de guerra. Los pueblos que tantos vejámenes sufrieron y las fuerzas de la civilización que han constatado los crímenes del imperialismo nazi y del militarismo japonés, repudian y combaten una paz negociada y reclaman el total exterminio militar, político y económico de los vándalos modernos.

POR LA CONSTRUCCION DE UN MUNDO MEJOR

DESDE la reunión de Churchill y Roosevelt "en algún punto del Atlántico" y las conferencias de los Tres Grandes en Moscú, Teherán y Yalta se ha clarificado ante los pueblos la finalidad de esta guerra justa de las Naciones Unidas. Precisamente, por haber expuesto los objetivos de esta guerra al conocimiento de la opinión mundial, —como en ninguna otra ocasión— es que las masas trabajadoras han participado en esta lucha con sin igual decisión.

La clase obrera comprendió que estaba frente a un conflicto en que sus intereses de clase se confundían con los intereses de las naciones amantes de la paz y de la justicia. La participación de la Unión Soviética, el primer Estado Socialista del mundo, contribuyó a echar por tierra los temores de las masas laboriosas y las hizo comprender que era el destino de la humanidad el que estaba en juego en esta contienda sin precedente de la época contemporánea.

En vano los agentes de la quinta columna, los sectores pronazis y los trotskistas se empeñaron en desfigurar el contenido y el carácter de esta guerra, calificándola como "una guerra imperialista" en la cual el proletariado no tenía por qué intervenir y que

su misión era "preparar la revolución". Los trabajadores no se dejaron engañar y comprendieron que para conservar sus conquistas, para lograr una existencia mejor, para asegurar su libertad era indispensable destruir al fascismo en todo el mundo.

Comprendieron asimismo, que no sólo se luchaba por aplastar al hitlerismo, sino que también para asegurar un largo período de paz, en que por medio de la colaboración pacífica y la convivencia fraternal entre los pueblos construir un mundo mejor, donde pudieran vivir libres de la miseria, libres de temor, con respeto a sus creencias y dignidad humana.

De esta guerra justa de las Naciones Unidas, que ya está en el umbral de la victoria definitiva, los pueblos esperan el surgimiento de un nuevo mundo, basado en el progreso siempre creciente en todos los órdenes, de paz estable duradera, premisa fundamental, para construir una vida más humana para todos los seres civilizados de la tierra.

En la lucha de los pueblos por la construcción de un mundo mejor, la clase obrera está jugando un papel de primera importancia. Hoy en las condiciones de la guerra ha quedado de manifiesto que la clase obrera es la clase más patriótica de toda la humanidad. Ella ha estado en los primeros puestos de combate, tanto en los campos de batalla, como en los frentes de trabajo, ora vistiendo la casaca del soldado, ora vistiendo el overol del obrero, trabajando con infatigable valor y decisión, por la causa que la sabe suya y de todos los seres de bien de todo el planeta.

Renunciando muchas veces a legítimas aspiraciones inmediatas las ha pospuesto transitoriamente en beneficio de la causa de la democracia. No sólo ha tenido que luchar contra la voracidad de capitalistas inescrupulosos que han querido hacer de la guerra un negocio particular, sino que también en nuestro Continente contra los residuos del viejo imperialismo de empresas egoístas y contra las inconsecuencias de gobiernos, que no han sabido valorizar su actitud, ni actuar de acuerdo con las circunstancias reales.

Sin renunciar a su derecho a la huelga, los trabajadores, se han esforzado por resolver todos sus conflictos económicos por medio de la conciliación y el arbitraje, dando con ello una muestra de su elevado patriotismo, al no entorpecer por ningún motivo los planes de aumento de la producción y en especial en las industrias que producen materias vitales para las Naciones Unidas.

En este Continente, desde México a Chile, los trabajadores del petróleo, del carbón, del cobre, del hierro, de las industrias, los campesinos, etc., han entregado su cuota de grandes esfuerzos y sacrificios para corres-

ponder a las necesidades de los ejércitos en lucha. Este era su deber y lo han sabido cumplir. Pero los capitalistas más reaccionarios, los financieros pronazis, industriales y comerciantes de las oligarquías nacionales, casi en todos estos países se demostraron como enemigos de la causa de la democracia, al crear conflictos artificiales, negando justas reivindicaciones a los obreros.

CIFRAS ELOCENTES

Una demostración evidente y acusatoria del esfuerzo patriótico de la clase obrera y de la actitud mezquina y codiciosa de los sectores más poderosos y reaccionarios de nuestra capital, la encontramos en las cifras oficiales de la estadística. Los voceros retrógrados han especulado fatigosamente con las alzas de salarios que habrían aumentado las remuneraciones de \$ 1.716 millones en 1938 a 3.954 millones en 1943; sin embargo, mañosamente ocultan que según las propias, y bien dudosas, declaraciones a Impuestos Internos, las clases capitalistas elevaron sus utilidades en cerca de CINCO MIL MILLONES de pesos, según manifestara el ex Ministro de Hacienda, señor del Pedregal, en plena Cámara de Diputados, sin que pudiera ser refutado. Aun más, a estos datos que destruyen el estribillo de que son las alzas de salarios las principales impulsadoras del proceso inflacionista, habría que agregar que las cifras sobre esos aumentos se han hecho de manera global, sin considerar el mayor número de imponentes del Seguro Obrero. Finalmente, destaquemos que si bien la estadística señala esa alza en el monto de los salarios pagados, la comparación entre ellos y el índice siempre en alza del costo de la vida, indica que su poder adquisitivo habría decaído en más de un 15%.

Pese a estos factores agudamente desfavorables e irritantes para la clase obrera, la estadística acusa de manera indiscutible el sacrificio tesonero de los asalariados por aumentar la producción. Así, en la producción minera, vemos que sobre la base de un índice 100, que señala el volumen de 1927-29, entre 1938 a 1943 se ha aumentado desde un índice 84,8 a 101,5. En la producción de carbón, materia esencial debido a la restricción de importación de otros combustibles, anotamos que mientras en 1943 el promedio mensual era de 150 mil toneladas, en 1944 alcanzaba a más de 190 mil toneladas. Y así, cuotas de aumento se constatan en todas las ramas de la producción. La verdad es, empero, que ese resultado del tesón y el sacrificio de la clase trabajadora no ha sido valorizado debidamente, sirviendo solamente para enriquecer al sector mayoritario y voraz de nuestros capitalistas.

Para mantener su actitud consecuente, la clase obrera ha tenido que luchar con los

enemigos incrustados en su propio seno, los provocadores trotskistas, "los ultrarrevolucionarios" de todos los matices que han actuado como agentes de las quintas columnas hitlerianas. Todos estos obstáculos han sido vencidos, todas las maniobras puestas en descubierto. La clase obrera ha avanzado en todas partes, como los ejércitos de la Libertad han avanzado en todos los frentes. Por eso, es parte integrante, parte fundamental de la victoria final que comienza.

LA CLASE OBRERA Y LA UNION NACIONAL

Está claro entonces, que el objetivo de ganar la guerra al hitlerismo, ha determinado la conducta de la clase obrera y de las fuerzas progresistas en los países de Latinoamérica y de todo el mundo. La necesidad de contribuir a esta victoria, para que la humanidad pudiera sobrevivir, (2) para que los pueblos pudieran desarrollarse y la civilización continuara su obra de progreso, es que los hombres de las ideas más encontradas y de diversas posiciones de clase, los Gobiernos de orientaciones antagónicas y los pueblos de las más diversas razas de color y lengua han tenido que unirse.

Ese ha sido el primer éxito de los Tres Grandes, al lograr que varias Naciones se hayan unido en el Pacto de las Naciones Unidas, que sean signatarias de los acuerdos de Teherán y Yalta. Nunca antes la humanidad había visto una más grande confusión de pueblos unidos en torno a acuerdos comunes de guerra y de paz.

Son esos acuerdos los que norman y rigen las actitudes de los Gobiernos y pueblos de nuestro Hemisferio. Por o contra Teherán y Crimea. La América Latina ha afrontado con éxito esta prueba de fuego. Venciendo la obra disgregadora de las Quintas Columnas, la acción provocadora de camarillas usurpadoras del poder como el GOU argentino, los Gobiernos de todos los pueblos de nuestro Continente, reunidos en la Conferencia de México han prestado aprobación a los acuerdos de los Tres Grandes reunidos en Yalta.

Por consiguiente, las Naciones Latinoamericanas, son signatarias también de esas históricas resoluciones. En el cumplimiento de ellas, no sólo tienen responsabilidades los Gobiernos, sino, que también los pueblos, las fuerzas organizadas de la democracia, es decir la clase obrera y sus organizaciones sindicales, los partidos políticos de extracción popular y los que representan los diversos intereses de las clases en que está dividida la sociedad.

Todas estas organizaciones tienen hoy un denominador común, tanto en nuestro país, como en los demás de América Latina: en favor de los acuerdos de Yalta ratificados por los Gobiernos o en contra esos acuerdos. Es

indiscutible que las grandes mayorías nacionales de nuestros países están por el cumplimiento de esos acuerdos y es esto lo que posibilita el desarrollo incontenible del movimiento de Unión Nacional en todos los países del Continente.

Los enemigos de los acuerdos de Yalta y de Chapultepec, son los enemigos de la democracia, son los agentes del hitlerismo y a quienes hay que someter a vigilancia en todos partes. Son los agentes del munichismo, que no pierden la esperanza de escapar al justo castigo que merecen y que vendrá con la victoria de las Naciones Unidas.

Los Tres Grandes en Yalta resolvieron convocar a la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco en los siguientes términos:

"Hemos resuelto a la mayor brevedad posible el establecimiento con nuestros aliados, de una organización general internacional para mantener la paz y la seguridad. Creemos que ello es esencial tanto para impedir la agresión como PARA ELIMINAR LAS CAUSAS POLITICAS, ECONOMICAS Y SOCIALES DE LA GUERRA, por medio de la colaboración estrecha y continua de las naciones amantes de la paz".

Los trabajadores comprenden por tanto la importancia de esta decisión y de la realización de la Conferencia de San Francisco. Allí hay que eliminar las CAUSAS POLITICAS, ECONOMICAS Y SOCIALES que arrastran a los pueblos a las guerras. ¿Cuáles son esas causas?

Desde luego los antagonismos de clase. Los capitalistas, los sectores más reaccionarios de las oligarquías nacionales, no han querido comprender ni valorizar la actitud patriótica de la clase obrera y su conducta ejemplar en estos años de guerra. Mientras los trabajadores han pospuesto legítimas aspiraciones de bienestar para contribuir a los esfuerzos de guerra de las Naciones Unidas, mientras han eliminado las asperezas tradicionales de la lucha de clases y se han colocado en una actitud de colaboración con el capital democrático y progresista y han buscado el entendimiento directo para la solución de sus conflictos y han propuesto planes de colaboración mutua para el aumento de la producción, el sector más poderoso de la industria y el comercio se ha colocado en una actitud negativa y en muchos casos provocadora, unos negando al Sindicato su derecho a intervenir en la elaboración de planes coordinados en favor del desarrollo industrial, negando justas peticiones y cerrándose a soluciones unitarias y los otros encareciendo la vida hasta tal punto, que han hecho insuficiente todo salario o sueldo de las masas laboriosas.

Es esta una de las causas que hay que eliminar. Los industriales, las fuerzas del capital, deben comprender los nuevos tiempos

que estamos viviendo; por ello deben renunciar a su actitud tradicional, con relación a las organizaciones obreras. Deben comprender que son otras las relaciones que deben establecerse con sus obreros, relaciones de respeto mutuo, de colaboración en las que se contemplen sus intereses, pero también el de sus colaboradores en la producción. Comprender que todo plan de desarrollo industrial y de fomento de la producción, está condenado al fracaso, si en su elaboración, no se llama a participar a las fuerzas fundamentales que lo han de convertir en realidad: las fuerzas del trabajo. Una tal conducta creará las condiciones para que los antagonismos de clase no sean tan violentos y pueda abrirse paso en forma rápida la urgente y necesaria **colaboración de clases**.

EL CARACTER DE LA COLABORACION DE CLASES

El desarrollo de la Unidad Nacional en cada uno de nuestros países para resolver los problemas de la guerra y los de nuestra reconstrucción económica, exigen abordar las soluciones de los problemas nacionales de manera distinta a la que hasta hoy se ha puesto en práctica. Hasta hoy sólo las clases gobernantes y los sectores influyentes en la producción y el comercio han tenido acceso al conocimiento de los secretos económicos y políticos de los negocios públicos. Hoy es necesaria la participación de toda la ciudadanía en esos negocios. La ciudadanía ha facilitado su participación en ellos, por cuanto está organizada en diversos Partidos de acuerdo a sus intereses y convicciones.

La clase obrera, por intermedio de sus Partidos de clase y sus Centrales Sindicales, no puede rehuir esta participación en tan importantes materias; por el contrario, debe exigir no ser excluida de los estudios y aplicación de determinada política en el orden económico, social y político. Es más, en defensa de sus altos intereses es su deber participar en ellos y procurar asegurar la justa aplicación de los acuerdos que se adopten.

El estudio de estos problemas de orden político, económicos y sociales, ha determinado el acercamiento entre todas las fuerzas políticas e ideológicas en que está dividida la opinión pública de nuestros países, es claro, que de este conjunto de fuerzas deben ser excluidos los nazis y sus acólitos, de este trabajo en conjunto surge por sí sola la colaboración de clases.

Algunos "ultrarrevolucionarios" de última hora y algunos "ideólogos" de pacotilla pretenden "convencer" a los obreros que los comunistas al plantear su política de Unión Nacional buscan "amarrar" al proletariado al carro de la burguesía y traicionar la lucha

de clases". Estos elementos son los que viven aferrados al pasado, no miran el presente y menos piensan en el porvenir. Para ellos los cambios que se operan en el mundo no cuentan, la clase obrera debe estar sujeta a sus principios, como a dogmas, debe ser rígida, estática. Es los que predicaban los trotskistas y algunos anarquistas que aun viven la época del romanticismo, sirviendo con ello, conscientemente, los planes disgregadores del fascismo.

Es evidente que la Unión Nacional es una política de coalición entre las diversas clases de la sociedad. En ella pueden estar los hombres de todas las tendencias, desde el católico al comunista. Las gentes de todas las clases sociales, desde el pobre al millonario, pero están unidos en torno a objetivos muy concretos y en primer término al de mantener, desarrollar y consolidar el régimen democrático; por este solo hecho, de inmediato quedan excluidos la oligarquía prona y los enemigos de la democracia.

Están unidos, todos estos sectores, en torno a un programa que contempla cambios profundos en la economía nacional, con el fin de elevar la potencialidad industrial y la riqueza de la nación, con el cual asegurar un standard de vida más elevado a las masas laboriosas, por consiguiente, están excluidos los elementos antinacionales, los explotadores rapaces y los mantenedores del régimen feudal en nuestros países.

No se trata por tanto de una colaboración de clases del viejo tipo, de aquella colaboración que practicó en la guerra pasada la socialdemocracia, que tenía por objeto ligar la suerte de la clase obrera a los intereses exclusivos de la burguesía explotadora, de esa colaboración que no tenía en cuenta para nada los intereses del proletariado, de esa colaboración en que los trabajadores renunciaban a la lucha en interés de remachar más aún las cadenas de su esclavitud política y económica. No de la colaboración de clases que hoy hablamos, es de la colaboración combativa y constructiva en defensa de intereses comunes y para el bienestar común.

Colaboración de clases combativas, por que ella está dirigida contra el fascismo, en lucha con las supervivencias feudales, en lucha contra los prejuicios de la oligarquía reaccionaria y prona y en lucha contra las quintas columnas y las fuerzas de la contrarrevolución, los trotskistas y los enemigos de todos los matices del progreso de los pueblos y el bienestar de las masas.

Colaboración de clases constructiva, por que ella se realiza en función del cumplimiento de un programa que tiene en cuenta en primer lugar los altos intereses de la Nación, los intereses de las fuerzas proarrestistas y del capital, del comercio y de la banca y fundamentalmente los intereses de la clase obrera, de los empleados y los campesinos.

Colaboración de clases, para destruir el atraso feudal de nuestros países y hacer de ellos, naciones modernas, con grandes industrias, con la explotación científica de todos sus productos, con un gran desarrollo cultural y un alto nivel de vida de los ciudadanos.

Por esto es que la clase obrera propicia el movimiento de Unión Nacional, porque es la única política capaz en las circunstancias actuales de asegurar un futuro mejor para todos los trabajadores. La clase obrera a través de sus largos años de lucha ha adquirido suficiente experiencia para comprender la importancia de su actitud en la hora actual. Su madurez política le permite actuar sin prejuicios ni vacilaciones y sin reservas en conjunto con las demás fuerzas democráticas y progresistas, en la realización práctica de aquellas medidas consultadas en el programa de las fuerzas de la Unión Nacional.

DE LA CONFERENCIA DE LA C. T. A. L. EN CALI AL CONGRESO DE LONDRES

El avance orgánico de la clase obrera mundial se puso en evidencia en el Congreso celebrado por la Confederación de Trabajadores de la América Latina en la ciudad de Cali (Colombia) en el mes de diciembre, con relación a las relaciones entre las organizaciones sindicales de Estados Unidos los Delegados del C. I. O. manifestaron que su organización había cobrado un gran prestigio ante las masas por su decidida política de cooperación a la política de Roosevelt, como a su vez por la creación de la Comisión Política del C. I. O. hecho sin precedentes en la historia del movimiento obrero norteamericano, y que jugó un papel decisivo en la reelección del Presidente Roosevelt e incorporando con gran fuerza a los obreros organizados a decidir de los destinos políticos de su país.

Asimismo, las relaciones entre el C. I. O. y la Federación Americana del Trabajo, mejoraban mediante el trabajo unitario en las bases de ambos organismos, los que tendrán que concluir por vencer las resistencias de algunos líderes de la Federación Americana, que resisten la unidad de acción y la colaboración con los Sindicatos Soviéticos en la escala internacional.

Estos dos organismos que agrupan, más o menos por partes iguales a cerca de 15 millones de trabajadores, constituyen una fuerza decisiva para la política de Buena Vecindad puesta en práctica por el Presidente Roosevelt que interpreta de día en día en forma más sentida los sentimientos de hermandad y solidaridad de los trabajadores del gran país del norte. Esa voluntad unitaria ha de arrojar a los líderes inconsecuentes del movimiento obrero norteamericano, que aún se

oponen a la unidad internacional de los trabajadores, por prejuicios que ya hicieron crisis en todo el mundo y sin razones valederas para el interés superior de los trabajadores: la unidad mundial.

El representante de los Trade Unions Congress (única Central Sindical de Inglaterra), informó en Cali del formidable crecimiento del movimiento obrero inglés en los años de la presente guerra, cómo en el transcurso de estos años había madurado de tal forma la conciencia política de los trabajadores de su país, que habían echado por la borda las viejas concepciones gremialistas y políticas, para entrar a participar ampliamente en la política general de su país. Asimismo se puso fin a las exclusiones de raza, color y categoría que impedían el desarrollo de la unidad obrera.

Las masas trabajadoras de Inglaterra tienen plena conciencia del valor y la importancia de la unidad mundial de la clase obrera y por esto en sus diversos Congresos han apoyado resueltamente la idea de la creación de una Central Internacional. Con este mismo motivo los trabajadores ingleses han estrechado sus lazos de unidad con los trabajadores de la India y en especial con los Sindicatos soviéticos.

Los pueblos de Latinoamérica demostraron en Cali, el crecimiento y madurez política del movimiento sindical, en la mayoría de nuestros países existen Centrales Nacionales Únicas, cuyos programas establecen que su misión fundamental es la liquidación del régimen de clases, organizaciones que participan en la solución de todos los problemas nacionales en sus respectivos países, identificadas con la lucha contra el fascismo.

Estas Centrales Nacionales hacen que lo C. T. A. L. sea una organización que cuenta con cinco millones doscientos mil afiliados porcentaje de organizados logrado mediante las actividades unitarias de los largos años de lucha por la unidad sindical en nuestro Continente.

En estas condiciones de organización y de madurez política, el proletariado de este hemisferio ha participado en la reciente Conferencia mundial de Londres, y su contribución al estudio de los problemas planteados a la clase obrera por la guerra han sido altamente valorizados por respetables líderes del movimiento sindical de Europa.

En Londres los trabajadores aprobaron las decisiones más importantes de los Tres Grandes en Teherán, en especial la de no permitir una paz negociada con los nazis, sino que exigir la rendición incondicional, asimismo estuvieron de acuerdo en que el pueblo alemán tiene gran responsabilidad en la guerra desatada por la pandilla hitleriana y teniendo en cuenta el grado de responsabilidad, está

mó el Congreso de Londres que el pueblo alemán tiene que contribuir con un esfuerzo y sacrificio a la reconstrucción de Europa y ganarse la confianza y el derecho a participar en el futuro en el seno de la conjunción de naciones amantes de la paz.

De acuerdo a las condiciones actuales en Londres se reafirmó la idea de la colaboración entre los pueblos y Gobiernos, para el desarrollo industrial de todos los países, con ello el aumento del poder adquisitivo de las masas, creando las condiciones para darles a éstas un standard de vida más elevado y más digno.

El proletariado mundial resolvió en Londres asumir grandes responsabilidades en la época de post-guerra, contribuyendo a la realización exitosa de los acuerdos de las grandes potencias para asegurar la paz, con este motivo una delegación de 5 dirigentes sindicales, entre los cuales se incluyó a Vicente Lombardo Toledano en representación de los trabajadores de la América Latina participará en la Conferencia de San Francisco y lograr que los derechos de los trabajadores estén plenamente considerados en tan trascendental Conferencia.

1.º DE MAYO SIN ROOSEVELT

Las fuerzas de la democracia mundial han recibido un serio golpe con la muerte prematura de Franklin Delano Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Ha desaparecido uno de los Tres Grandes que tanto contribuyó a la coordinación de los planes de guerra contra el hitlerismo, a fortalecer la unidad de la coalición mundial antifascista y al acercamiento de Estados Unidos a los pueblos latinoamericanos a través de su política de Buena Vecindad.

Roosevelt contribuyó también, poderosamente al crecimiento de la organización sindical en su Patria, él le dio una gran importancia a los Sindicatos, insistiendo ante los industriales en la necesidad de entenderse con las organizaciones de sus obreros, por otra parte conocidos líderes sindicales fueron designados para participar en las Comisiones donde se estudiaban los planes de coordinación para el aumento de la producción con fines de guerra, de transformación de industrias, etc. La creación de las Juntas de Producción de Guerra con participación de los obreros y los Comités de Producción por consejo de Roosevelt, demostraron cómo valorizó la cooperación obrera.

El acercamiento entre los trabajadores de América Latina con los trabajadores de Estados Unidos, se hizo posible mediante su política de buena vecindad, echando por tierra justificados resentimientos y temores y creando las condiciones para un entendimiento y

mayor comprensión entre todos los pueblos del hemisferio sur.

En este 1.º de mayo las masas, redoblarán su homenaje a Roosevelt y trabajarán por que las resoluciones de Yalta sean cumplidas en todas partes de la tierra. Nuestro mejor homenaje será el de fortalecer cada día más los lazos de amistad y fraternidad en la lucha contra el fascismo y por el progreso de nuestros pueblos, con los trabajadores norteamericanos

NUESTROS DEBERES EN ESTE 1.º DE MAYO

El país ha salido, recién de una contienda electoral, sus resultados, suficientemente analizados ya, obligan a los Partidos a adoptar actitudes consecuentes con las responsabilidades de la hora presente. Es indispensable poner fin a la inestabilidad política, a la larga crisis ministerial, que como los hechos lo han demostrado, sólo ha servido para que los enemigos del régimen democrático hayan ganado terreno y a la vez se ha facilitado la obra criminal de la Quinta Columna. Ahí están a la vista, todos sus delitos, barcos hundidos, ciudadanos chilenos lanzados a la muerte fragmente, sabotaje en los ferrocarriles y en las más importantes industrias, el espionaje organizado por los alemanes denunciados con anterioridad por sus actividades contra el país.

Las empresas e industriales en un plan de provocaciones a la clase obrera y de negativa a la solución armónica de los conflictos campaña de infamias contra la OCH. y sus dirigentes, oposición del sector más cerril de la oligarquía a la organización de los trabajadores agrícolas, desenfadada especulación con los artículos de alimentación, con el vestuario y la vivienda. Es cierto que esto ha sido facilitado también por las debilidades del Gobierno, pero la responsabilidad fundamental, está en los Partidos democráticos que tienen el deber de ponerse de acuerdo para contribuir a la organización de un Gabinete con representantes de los Partidos de la Alianza Democrática y de otras fuerzas progresistas, poniendo fin con ello a la inestabilidad política, asumiendo responsabilidades en la realización del programa elaborado con motivo de las elecciones recientes.

A la Confederación de Trabajadores de Chile, que participa en la Alianza Democrática, le corresponde jugar su papel unificador de todas las fuerzas antifascistas, ella debe insistir ante los Partidos, a fin de que lleguen a un entendimiento con el Presidente de la República, sobre la base del programa de la Alianza y el enunciado por S. E. en la exposición de Peñuelas. Está claro para toda la ciudadanía que no hay diferencias de cuestiones programáticas, sino que de la participación de los Partidos en el Gabinete. Es

conveniente, establecer que no se trata de que todos los Partidos estén representados por personeros, sino de que con la mayor amplitud se organice un Gabinete en torno a un programa mínimo, y que este Gabinete cuente con mayoría estable en el Congreso Nacional, para despachar las Leyes que son necesarias para hacer efectivo tal programa.

Esta decisión de los Partidos y en especial del Partido Radical, afianzará el régimen democrático, creará las condiciones para desarrollar el movimiento de masas, con el que se puede poner fin a las actividades de la Quinta Columna y de los especuladores, impulsando al Gobierno a adoptar drásticas medidas contra los enemigos de nuestra convivencia democrática.

En este 1.º de mayo los deberes de solidaridad internacional, deben ser impulsados de tal manera, que nuestros hermanos de España reciban nuestro aliento fraternal en su lucha contra Franco y Falange Española, los presos políticos y sociales del continente deben ser recordados, y que la camarilla del G. O. U. argentino sienta nuestra presión y nuestro clamor reclamando la libertad de todos los luchadores antifascistas confinados en Martín García, Neuquén y Villa Devoto.

La ayuda a las Naciones Unidas, es otro de nuestros deberes, cierto que se está al borde de la victoria, pero no hay que olvidar que hay que reconstruir países enteros, que el vandalismo nazi destruyó, que hay que alimentar a miles y miles de seres humanos, que hay que medicinar a cientos de

miles de heridos que derramaron su sangre por nuestra causa común.

POR LA SINDICALIZACION CAMPESINA

La clase obrera de nuestro país, que ha luchado por la organización de los trabajadores de los campos, debe hacer de este 1.º de mayo una jornada de organización de los trabajadores agrícolas, no sólo reclamar el derecho de organización, que por lo demás el Código del Trabajo se lo otorga a los trabajadores agrícolas, sino que ir en campañas de organización por todos los campos de Chile y vencer la intransigencia de los señores feudales, que desean perpetuar sus métodos de explotación en el agro chileno.

El Presidente de la República ha anunciado un proyecto de sindicalización campesina, tenemos el deber de estudiarlo, él será susceptible de modificaciones en su oportunidad, pero lo importante es organizar a los campesinos, mediante la presión de las masas y la acción organizada de la clase obrera, con el concurso de las autoridades democráticas.

El 1.º de mayo ha de ser una jornada de combate por las fundamentales reivindicaciones del pueblo, una jornada de unidad de todas las fuerzas democráticas, una jornada decisiva en el desarrollo del movimiento de Unión Nacional. Con ello la clase obrera se colocará a la cabeza de las luchas decisivas por el progreso de la nación y el bienestar de sus hijos.

Panorama de CHILE

ASISTIMOS al derrumbe estrepitoso y definitivo del hitlerismo, la más infernal y poderosa máquina que hayan logrado montar las fuerzas regresivas en todo el curso de la historia.

Derrotado el fascismo alemán, los acontecimientos adquirirán un ritmo cada vez más acelerado y más profundamente progresista. Ni Berlín ni Tokio podrán ser la última estación en esta marcha hacia un mundo mejor. En el itinerario de los pueblos —y ante todo, de los pueblos español, argentino y portugués— figuran Madrid, Buenos Aires y Lisboa como próximos objetivos donde ha de flamear la bandera de la democracia sobre las tiranías fascistas que aún imperan en esas capitales.

Los vientos progresistas recorren y recorrerán todos los mares y continentes sin que ningún país, por pequeño que sea o alejado que se encuentre del centro de los acontecimientos, pueda permanecer inmutable en esta época de profundas transformaciones, de interdependencia mundial en todos los órdenes de la vida humana y de comunidad de destino para todos los pueblos.

Sin embargo, de estas cuatro verdades no puede sacarse la conclusión de que cada país marchará fatalmente por la senda de la democracia y del progreso. El camino que siga cada nación depende ante todo de su propia actitud. Sólo en la medida que cada pueblo actúe como motor del progreso de su propio país y del progreso de toda la Humanidad, podrá avanzar y recibir, para acelerar su avance, el apoyo de las Naciones Unidas y particularmente de la coalición anglo-soviético-americana.

En otras palabras, para forjar su progreso y su bienestar, cada país deberá librar

su propia batalla, aplastar las fuerzas reaccionarias que entorpecen su desarrollo democrático, abrirle paso a las fuerzas avanzadas que existen en su interior y colaborar con las Naciones Unidas —sin reservas ni inconsecuencias de ninguna especie— "a la eliminación de la tiranía, la esclavitud, la opresión y la intolerancia" (Teherán); a la eliminación de "las causas políticas y sociales de las —dice Lenin— es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenece no sólo la autocracia, sino también la monarquía), y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre, más rápido del capitalismo" ("DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA").

Problemas de la UNION NACIONAL

Por Luis Corvalán Lépez

guerras" (Yalta) y a la organización de la paz mundial cuyas bases se plasman hoy en San Francisco.

LA BATALLA DE CHILE

La batalla de Chile consiste en poner término al atraso feudal de su economía agraria; en liquidar su condición de país semidependiente; en desarrollar sus industrias; en elevar verticalmente el nivel de vida de su pueblo y en ampliar y extender la democracia a sus cinco millones de habitantes.

Esto significa que hay necesidad de sepultar los vestigios del feudalismo y de impulsar el desarrollo del capitalismo, lo cual es la tarea fundamental que corresponde a la revolución democrático-burguesa (democrática en la forma de Gobierno y burguesa en su contenido económico). "La revolución burguesa —dice Lenin— es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenece no sólo la autocracia, sino también la monarquía), y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre, más rápido del capitalismo" ("DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA").

TICA"— Pág. 34. Obras escogidas. Tomo II.)

En el caso de Chile, esta revolución burguesa debe significar una reorganización a fondo de la economía, la realización del programa y las tareas expuestas por el Partido Comunista en el informe que su Secretario General, senador Carlos Contreras Labarca, rindió a la XV Sesión Plenaria del Comité Central.

En las actuales circunstancias nacionales e internacionales, esta revolución democrático-burguesa o, mejor dicho, los problemas de esta revolución pueden y deben resolverse por la vía evolutiva, tanto porque en el país no existen hoy las condiciones objetivas y subjetivas para resolverlos por el camino revolucionario, como porque todo país progresista está, a partir de Teherán, no sólo en condiciones de contar con la cooperación de la Unión Soviética (coopera-

dón que se tendrá sea cual fuere el camino a seguir), sino también con la de Estados Unidos e Inglaterra para liquidar las formas atrasadas de producción que impidan su progreso y su bienestar.

Las Naciones Unidas y particularmente las Tres Grandes Potencias dirigentes de esa coalición están interesadas en que cada país resuelva los problemas de la revolución democrático-burguesa porque sólo así pueden materializarse en el terreno de cada nación los objetivos progresistas por los cuales se ha desangrado la Humanidad, y porque ello constituye el mejor aporte nacional a la organización de la paz futura del mundo y ofrece seguridades al comercio internacional llamado a tener un vertiginoso desarrollo en la postguerra.

LA UNION NACIONAL Y EL ROL DEL PROLETARIADO

Las tareas que corresponden a la revolución democrático-burguesa sólo pueden tener plena realización mediante el agrupamiento de todas las fuerzas progresistas—desde el obrero al capitalista, desde el comunista al conservador—, es decir, mediante el más sólido movimiento de unidad nacional que "desde el llano y desde el poder" y sin exclusión alguna, impulse y resuelva los problemas de esa revolución.

La presencia del proletariado o, dicho más propiamente, la hegemonía del proletariado en el movimiento de unidad nacional y su participación en un Gobierno de Unidad Nacional es la única garantía de que esos problemas van a ser solucionados con la rapidez que exigen las circunstancias actuales y, ante todo, teniendo presente el interés del pueblo y del país.

Esta hegemonía del proletariado permitirá también llevar hasta el fin la lucha por la solución de los problemas de la revolución democrático-burguesa y a través de esa lucha y como consecuencia de la solución de esos problemas,

multiplicar las fuerzas de la clase obrera, elevar su educación política y asegurar, por consiguiente, la victoria en la lucha por el socialismo cuando tal sea el objetivo que ponga a la orden del día el curso mismo de los acontecimientos.

"Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa—dice Lenin— tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo" (Obra citada, pág. 35).

Esto no lo ignoran los trotskistas. Y como son contrarrevolucionarios, es decir, enemigos de la revolución democrática y de la revolución socialista, enemigos de la democracia burguesa y de la democracia proletaria, se oponen a la política de unidad nacional que es la única política justa y revolucionaria que en este instante—y por todo un período histórico—garantiza la victoria de la lucha por la democracia y crea las condiciones para la lucha ulterior por el socialismo.

"Están contra la política de unidad nacional, contra el entendimiento entre las fuerzas progresistas del capitalismo y la clase obrera de cada país, porque no quieren que el partido del proletariado participe en el Gobierno y contribuya a imprimirle un sello democrático y progresista a la política nacional, mediante su justa orientación política y su actividad práctica" (Carlos Contreras Labarca. Informe al XV Pleno).

Y al contrario, la ausencia de los comunistas en un Gobierno de Unidad Nacional (que por ese solo hecho no tendría tal carácter) llevaría a la burguesía a atender sólo sus propios intereses, a marchar con paso de tortuga y hasta a transar con los grupos semif feudales de la oligarquía en todo aquello que signifique cerrar el paso a las conquistas y el bienestar de la clase obrera y demás sectores populares.

Por eso hay que poner en cuarentena—para saber si

realmente son sinceros o enemigos "camuflados"—a todos aquellos elementos—que tanto abundan en algunos partidos y en algunas organizaciones como la Sociedad Nacional de Minería y la Sociedad Nacional de Agricultura—que también hablan de progreso de Chile, de industrialización nacional, de bienestar del pueblo, etc., etc., pero que, al mismo tiempo, se oponen a un Gobierno de unidad nacional en el que participe el partido de la clase obrera.

LA UNICA GARANTIA DE LA DEMOCRACIA

HEMOS llegado a un instante en que las supervivencias feudales y semicoloniales amenazan seriamente la vida del país y la existencia del régimen democrático, porque constituyen la base material en que puede resurgir el fascismo y todo tipo de gobierno reaccionario.

Por eso es que la única garantía de que se mantendrá y desarrollará la democracia en nuestro país está en la realización de las tareas que corresponden a la revolución democrático-burguesa, es decir, en la reorganización de la economía empezando por una profunda reforma agraria; en el desarrollo de las industrias; en la elevación del nivel de vida de las masas; en la incorporación del campesinado a una activa vida ciudadana, etc., etc. De lo contrario seguiremos dando vueltas "en el círculo vicioso en que se debaten los países de América Latina desde hace varias décadas y, dentro del cual, los triunfos electorales de los partidos democráticos y la consiguiente constitución de gobiernos de tendencias progresistas van seguidos invariablemente de constantes amenazas de desalojamiento por parte de los sectores reaccionarios de las oligarquías terratenientes y financieras desplazadas del poder, cada vez que se disponen a tomar medidas económicas, políticas y sociales contrarias a sus

intereses" (VICTORIO CODOVILLA. "EN MARCHA HACIA UN MUNDO MEJOR").

Este fenómeno se explica—agrega Codovilla—porque "los cambios de carácter progresista que introducen en ella (en la estructura económica atrasada) sólo afectan a la forma y no al fondo".

Estas justas apreciaciones tienen plena corroboración en la realidad chilena. El triunfo del Frente Popular en 1938 fué el triunfo de los partidos democráticos. El Gobierno que surgió en esa fecha, aparte de importantes conquistas económicas, políticas y sociales, dió cierto empuje al proceso de industrialización (plan hidroeléctrico, Corporación de Fomento, etc.), pero en lo fundamental dejó intacta la vieja estructura económica de nuestro país. Y cuando las fuerzas reaccionarias lograron reagruparse después de su derrota, ese Gobierno estuvo bajo la amenaza directa del golpe de estado fascista-reaccionario (Aristo Herrera, el 25 de agosto de 1939) y terminó por hacer concesiones a la reacción tanto en política nacional (tregua en cuanto a la sindicalización de los obreros agrícolas) como en política internacional (reconocimiento de Franco).

Otro tanto podría decirse del actual Gobierno que, no obstante su carácter democrático, concilia con la reacción, no impulsa los profundos cambios que son necesarios en la economía nacional y ni siquiera aplica con energía y consecuencia las leyes que ha solicitado (como la Ley Económica) y que, aun cuando con debilidades, tienden a modificar la actual estructura de la economía nacional.

Esto se explica, a su vez, por el hecho de que el Partido de la clase obrera no ha participado en los gobiernos de los Presidentes Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos y por qué el movimiento popular por la realización consecuente del programa con que han subido al poder esos gobiernos ha sido débil, especialmente durante la prime-

ra de las mencionadas administraciones.

El resultado de las elecciones del 4 de marzo corrobora de un modo todavía más definitivo las observaciones del gran dirigente argentino Victorio Codovilla. En efecto, la conclusión fundamental que surge del resultado de esas elecciones es que, si no se cambia la estructura económica nacional, seguiremos dando vuelta en "el círculo vicioso" al que ya nos hemos referido, y el país se encontrará expuesto a que la reacción retorne al poder, incluso por las vías legales.

Esto lo saben muy bien los sectores reaccionarios, y es por eso que toda su táctica tiende ahora a establecer la más cerrada oposición a la más mínima iniciativa gubernativa que signifique reorganización y planificación de la economía. La campaña que esos sectores llevan a cabo contra el Comisariato y contra la sindicalización de los trabajadores agrícolas, no sólo tiende a proteger los intereses de los grandes especuladores con los arriendos y de los grandes señores latifundistas, sino fundamentalmente a conservar la actual estructura económica, que es la base de sus posiciones políticas, desde las cuales piensan dar la batalla contra el pueblo y el régimen democrático.

Con este propósito de conservar y afianzar sus posiciones económicas y políticas, la reacción está empeñada en "camuflarse" y sacar pasaporte para la postguerra. Sabe que nuestro pueblo es profundamente democrático y antifascista y por eso llega a "aceptar" la guerra contra el Japón y hasta a criticar al Gobierno por la "tardanza en asumir posiciones internacionales definidas", en circunstancias que precisamente ha sido ella—la reacción—quien se ha opuesto a la ruptura con el Eje, al establecimiento de relaciones con la URSS, etc., y se opone ahora a la ruptura con las dictaduras fascistas de Franco y del

GOU y a que la declaración de guerra se extienda a la Alemania nazi.

A esta altura de los acontecimientos no podía mantenerse aferrada a sus viejas posiciones abiertamente pro-nazis, porque ello le habría significado mostrar demasiado el puñal de la traición a los intereses del país y perder casi toda su influencia en la política nacional.

LA EXPERIENCIA DEL 4 DE MARZO

PERO la reacción está llamada a mostrar su verdadera faz y sus planes destinados al fracaso si, como es de esperarlo, las fuerzas progresistas del país saben extraer las experiencias que surgen de las elecciones del 4 de marzo y comprenden que la tarea fundamental consiste en crear un gran movimiento de unidad nacional para reorganizar la economía, mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo y ampliar las conquistas democráticas, liquidando así la base material de los enemigos del progreso.

Porque es evidente que, mientras el gran latifundista lleva en manadas a sus inquilinos a las urnas y gran parte de éstos cree que es su deber votar por el candidato que le indica el patrón (así influye el régimen feudal sobre la conciencia de los campesinos); mientras permanezcan sin solución los más angustiosos problemas del pueblo, provocando la abstención electoral de importantes sectores (esencialmente de la pequeña burguesía), susceptibles de ser ganados mediante una política que les inyecte fe y les dé perspectivas de mejoramiento social; mientras no se vaya a las reformas constitucionales que hagan más efectiva la democracia y real el sufragio universal, los partidos democráticos, en el mejor de los casos, conquistarán triunfos relativamente precarios sobre los enemigos y éstos seguirán

pesando en la vida económica y política del país.

Esto es lo que ha sucedido el 4 de marzo.

Si durante las administraciones de los Presidentes Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos se hubiesen producido los cambios profundos que eran menester en la economía nacional y, ya que ello no se hizo o no se ha hecho todavía, si a las elecciones del 4 de marzo se hubiera presentado un solo bloque de unidad nacional para realizar un programa que produjera esos cambios, tal como lo propugnó el Partido Comunista, otro habría sido el resultado de esas elecciones.

La no solución de los problemas económicos — y especialmente del angustioso problema de la vida caragrávitó en contra de los partidos de la Alianza Democrática, pues pese al hecho de que ninguno de ellos está representado oficialmente en el poder (este artículo se escribe sólo cuando se hacen gestiones para un cambio ministerial), sufrieron, cual más, cual menos, los efectos del profundo descontento popular por las vacilaciones del Gobierno respecto a la solución de esos problemas. Este descontento recae también sobre los partidos democráticos, porque ellos eligieron al actual Gobierno y porque todavía no han sido capaces de unir a todas las fuerzas progresistas en un solo movimiento de unidad nacional para impulsar la acción gubernativa "desde el llano y desde el poder".

En este sentido, el pueblo de Chile expresó en las elecciones del 4 de marzo su sentencia inapelable. La merma de los efectivos de algunos partidos y especialmente del Socialista, que se ha distinguido por sus enconados ataques a la política de unidad nacional, por su línea anti-comunista que le han impreso los trotskistas y el quintacolumnista Rossetti y por su cerrada oposición al Gobierno, es una clara demostración de

cuál es el pensamiento popular respecto al camino que se debe seguir.

EL CAMINO DE LA UNIDAD NACIONAL

El resultado de las elecciones del 4 de marzo, en su aspecto general (considerable abstención, afianzamiento de las posiciones reaccionarias) y en su aspecto partidista (disminución de los efectivos del Partido Socialista, reafirmación —lo que es un triunfo dadas las circunstancias que rodearon a esa elección— de las posiciones del Partido Comunista y aumento de los efectivos de la Falange Nacional) indican, pues, que el camino a seguir debe ser el de la unión nacional de todas las fuerzas que están por el progreso, la democracia y el bienestar del pueblo.

Si el Partido Socialista no comprende esto y si por consiguiente no pone término definitivo a su política trotskizante y no se depura de los elementos trotskistas, está condenado a desaparecer completamente del escenario nacional o a transformarse en una minúscula banda de provocadores al servicio de la reacción.

Si el Partido Radical —que, es cierto, no tuvo una disminución apreciable de sus efectivos electorales y parlamentarios debido a las magníficas ubicaciones que le correspondieron en las listas de la Alianza y a la influencia que aun tiene principalmente entre los empleados públicos—, si el Partido Radical repetimos, tampoco comprende el significado fundamental de las elecciones del 4 de marzo y si, por consiguiente, no modifica su actual posición política colocándola a tono con la realidad nacional y con los objetivos progresistas de sus grandes patricios, está condenado a sufrir duras crisis, cuando los intereses comunes de la clase obrera y de los sectores sociales que el radicalismo representa (burguesía y pequeña burguesía) entren

—como entrarán— en una mayor contradicción con los intereses de los grupos más reaccionarios del país (terratenientes semif feudales, etc.) y cuando, como sucederá en ese momento no lejano, se imponga, con mayor fuerza que nunca la unión de todas las fuerzas democráticas del país para resolver precisamente esa contradicción en un sentido realmente progresista y en consonancia con los principios básicos del Partido Radical.

Es evidente que sólo la reacción está interesada en que el radicalismo pueda atravesar por difíciles momentos en su vida interna porque una división o una merma de los efectivos del Partido Radical sería un golpe muy serio que pondría en peligro las posiciones que ha conquistado ese partido e incluso la continuidad del régimen democrático en el país. Por eso es de esperar que sus actuales dirigentes sepan sortear a tiempo estos peligros y que, para ello, impriman a esta colectividad una política más de acuerdo con las fuerzas sociales que representa.

IMPULSAR LA LUCHA EN TORNO A UN PROGRAMA

SERA, sin embargo, la lucha del proletariado por la aplicación de la política de unidad nacional lo que fundamentalmente ayudará a barrer con las incompreensiones que aun subsisten respecto a esa política y, por lo tanto, lo que dará un desarrollo impetuoso al movimiento de unidad nacional.

Las condiciones existen para crear tal movimiento. Los acontecimientos empujan en esa dirección. La experiencia de las elecciones indican que ese es el camino.

La cuestión central radica en saber luchar por un programa que unifique a todo el país. Ese programa debe ser el que ha expuesto en más de una ocasión el Partido Comunista: un programa que contemple la solución concreta de los problemas que correspon-

den a la revolución democrático-burguesa. La lucha por tal programa es lo fundamental. Sólo a través de esa lucha lograremos agrupar a todas las fuerzas progresistas en un solo movimiento de unidad nacional. Sólo de esta manera podrán ser superadas las actuales dificultades políticas que se ahondan por la acción del enemigo cuando es débil y se paraliza la lucha popular.

El Presidente de la República, en la Exposición de Peñuelas, dió también a conocer un programa de acción. Por su parte, la Alianza Democrática y la Falange Nacional han dado a conocer al país un programa con el cual se presentaron a las últimas elecciones.

Es un deber del proletariado apoyar la lucha por la realización del programa de Peñuelas y del programa aliancista, al mismo tiempo que tratar de llenar los vacíos que ellos tienen, luchando por su propio programa de unidad nacional. Así la clase obrera cumple también su rol hegemónico y conserva su independencia política que no hipotecará jamás.

Pero para el cumplimiento de este rol —que es lo único que garantizará la solución de los problemas de la revolución democrático-burguesa a través de la política de unidad nacional— es indispensable que el Partido Comunista aplique con la mayor firmeza esa política, sobre todo en lo que se relaciona con las reivindicaciones de la clase obrera por las cuales hay que luchar enérgicamente conforme a la línea trazada por la XV Sesión Plenaria. Esto permitirá poner fin a las incompreensiones que existen en algunos trabajadores respecto a la unidad nacional y contar con todo el proletariado para impulsar esta política que, en este instante, es la única política

justa y revolucionaria de la clase obrera.

Al mismo tiempo, hay que fortalecer al máximo, a través de esta lucha, la unidad sindical de los trabajadores en las filas de la CTCH y su unidad política en las filas del Partido Comunista y establecer, al mismo tiempo, las más estrechas relaciones con los militantes socialistas del P. S. y del P. S. A. a fin de lograr cuanto antes, sobre las bases del marxismo y de su aplicación actual —la política de unidad nacional—, la formación de un solo partido de la clase obrera y el pueblo.

La lucha por el programa de la unidad nacional deberá caracterizarse por su combatividad y precisión para abordar los problemas fundamentales del país. Así, por ejemplo, frente al problema agrario, es hora de plantear la reforma en términos absolutamente concretos como el de la entrega a los campesinos de las tierras de todos aquellos latifundistas reaccionarios que se oponen a la planificación e industrialización de la agricultura y a los cuales, cuando más, habrá que darles una indemnización equivalente al avalúo fiscal de su propiedad. De esta manera, se ganarán para el movimiento de unidad nacional a las amplias masas campesinas —incluso a los terratenientes progresistas— con las cuales el proletariado debe mantener estrecha alianza para llevar adelante las transformaciones económicas, sociales y políticas que deben operarse en el país.

Demasiado tiempo hemos estado pendiente de las actitudes políticas del Presidente de la República y del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Radical. Con todo el respeto que nos merecen S. E. y la directiva máxima del radicalismo, hay que declarar que la solución de los problemas

fundamentales del país —incluso del problema político y de la composición de los Ministerios— no depende, en lo fundamental, de las "perrogativas constitucionales" o de los acuerdos de la Convención Radical de Concepción, sino de la movilización de todas las fuerzas progresistas que, agrupadas en un solo movimiento de unidad nacional, y en lucha por un programa de unidad nacional, pueden y deben imponer las soluciones más convenientes al país.

Esto se conseguirá en la medida en que esa lucha sea realmente de masas, pues de lo contrario, cuando esa lucha —aunque sea justa en sus objetivos programáticos— se circunscribe en los hechos sólo a los sectores obreros o más cercanos a la clase obrera, se atenta contra la combatividad del pueblo, se arma a los enemigos que quieren presentar la política de unidad nacional como que sólo cuenta con la adhesión de los comunistas y, por consiguiente, se marca el paso y se retrasa el desarrollo de la unidad nacional.

Y las condiciones actuales del país, los deberes internacionales que corresponden a nuestra condición de país participante del gran bloque de las Naciones Unidas y la agudización de los problemas económicos en la postguerra, exigen, por el contrario, impulsar más que nunca la unidad nacional y crear rápidamente las condiciones para que ese movimiento tenga su expresión en el Gobierno a través de un Gabinete de unidad nacional, en el cual el Partido Comunista deberá asumir las responsabilidades que le corresponden como el gran partido de la clase obrera, de la lucha por el progreso, por la democracia y por el bienestar del pueblo.

CHILE VÍCTIMA DEL SABOTAJE NAZI

A medida que las armas aliadas aceleran en todos los frentes de batalla la hora de la victoria contra los agresores nazis, el Eje hace esfuerzos desesperados para romper la unidad de las naciones democráticas y atemorizar y destruir la seguridad de los países que han tomado sus puestos de combate en la lucha mundial antifascista. Así, Chile, después de su declaración de guerra al Japón es víctima del recrudecimiento de las actividades criminales de una extensa y bien organizada banda de sabotadores.

Todo el país se ha conmovido por la ejecución sistemática de un plan de sabotaje tendiente a destruir nuestros medios de transportes marítimos y terrestres, plantas extractivas y, en general, los centros de producción de materias primas, fundamentalmente aquellas que tienen un valor decisivo para el triunfo de la causa aliada.

Haciendo una breve síntesis de los actos de sabotaje más recientes, tenemos, en primer término el incendio del "Loreto", después el hundimiento de la "Lautaro", buque escuela de la Armada, que arrojó un trágico balance en pérdidas de vidas al ser devorado por las llamas el cargamento de salitre destinado a las Naciones Unidas. Posteriormente, el incendio y hundimiento del barco mercante nacional "Mapocho", ocurrido en alta mar, en circunstancias similares; casi simultáneamente a estos hechos ocurrió el incendio en los transportes "Naquilán" y "Fresia", que como en los casos del "Mapocho" y la "Lautaro" también cargaban salitre. Después se descubrió una bomba de tiempo en el vapor "Marte" y en el "Canelo" en sus bodegas también cargadas de salitre.

Además de estos hechos que afectan a los transportes marítimos, se ejecutaron otros actos de sabotaje destinados a destruir los transportes ferroviarios: el 1.º de Abril, se produjo un volcamiento de coches en Playa Blanca (Lota); diez días después ocurrió otro descarrilamiento en Antilhue debido a la "rotura de un eje"; el 15 de Abril se produjo una violenta colisión de trenes frente a Hospital resultando varios muertos y numerosos heridos graves. Ya el 6 del mismo mes, se había descubierto un paquete de dinamita en un carro que transportaba salitre desde la Pampa a uno de los puertos de embarque del norte, Iquique. Y últimamente se descubrió una bomba en los canales de la Plan-

ta de la Cía. de Electricidad, destinada a destruir sus instalaciones, etc. Por otra parte, antes del recrudecimiento de esta ola de sabotaje, el país había sido ya víctima de vo-

Por Ángel Calderón

racas incendios: ciudades, bosques y sembraderas, ricos centros de producción agrícola fueron fácil pasto de las llamas.

ORGANIZACION DEL SABOTAJE

DONDE están las manos criminales, los responsables únicos y directos de estos atentados contra la seguridad y el prestigio del país? ¿O, acaso, son estos hechos "fortuitos e imprevisibles" como desvergonzadamente lo han afirmado los sectores profascistas y munichistas de la prensa y de ciertos organismos oficiales?

Las investigaciones realizadas por el Departamento 50 y que en parte han trascendido al público, demuestran la existencia de una vasta red de sabotaje cuyas ramificaciones se extienden a Perú, Colombia, Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil y a casi todos los demás países de América. Además dichas investigaciones nos permiten conocer cómo se organizaron y cómo actúan los diversos grupos de sabotadores.

Alemania inició la organización del sabotaje en América apoyándose en sus representaciones diplomáticas y enviando a los puertos y centros principales de embarque y producción de materias primas a agentes egresados de las Escuelas de Espionaje y Sabotaje de Berlín y Hamburgo donde se capacitaba a elementos con conocimientos técnicos en radio, aviación, química o de las actividades marítimas de los puertos en que debían actuar en razón de sus cargos en las diversas líneas de navegación. Por ejemplo, Ludwig von Bohlen, Adicto Aéreo en Chile; Niehbur, Adicto Naval en Argentina; Von Appen, Inspector para toda la costa occidental de la Hamburg Amerika Line; Künsemüller, técnico en construcción de aviones y en radiotelegrafía. Alemania utilizó también a los ex tripulantes de sus barcos internados, p. ej. los del Von Spee; a jefes de firmas principales, especial-

mente de la industria química, como Werner Siering S., Gerente de la Casa Bayer, que se suicidó en Santiago seguramente prisionado por el Jefe de la Gestapo; a agentes y representantes de firmas aseguradoras, como Max Dreher.

La primera investigación de trascendencia continental realizada por el D. 50 dió como resultado la detención y fusilamiento en Cuba del espía Lunni, egresado de la Escuela de Espionaje de Hamburgo, quien mantenía relaciones con espías y sabotadores alemanes como Dorbach, Russ y Kreiber, éste último Gerente del Banco Germánico.

Posteriormente se descubrió otro grupo llamado "Organización P. Y. L.", que operaba con radiotransmisor clandestino en Quilpué y enviaba mensajes cifrados directos a la OBERKOMMANDO DU WEHRMACHT (O. K. W.), Alto Comando Alemán. Después siguieron las investigaciones en torno a la "organización P. Q. Z.", que dieron lugar al proceso instruido por el Ministro Baquedano.

Estos grupos tenían a su cargo la labor de información acerca del tráfico de elementos y materiales estratégicos, movimiento de barcos, etc., a la vez que se orientaban a la formación de grupos de sabotadores que actuarían desde el momento en que Chile adoptara una resolución más enérgica en favor de la causa aliada, como la ruptura de relaciones y su incorporación a las Naciones Unidas.

Todo este trabajo de organización culminó con la constitución del grupo de sabotadores, recién descubierto, dirigido por Von Appen en Chile, que mantenía relaciones con otras bandas dirigidas por Lange, en Argentina; por Gohl, en Brasil; por Heuer, en Perú; por Johanssen y Poensjen, en Colombia, siendo el Dr. Braun, que operaba desde Río de Janeiro, el Jefe del Sabotaje para América Latina.

Con anterioridad al descubrimiento de esta banda, el espía Hellemann, expulsado del país, había organizado una banda que debía actuar en la zona norte, especialmente en los puertos de embarque de salitre.

Los elementos que formaban estos grupos estaban estrechamente entrelazados y se ha podido constatar que aquellos que escaparon a la acción de la justicia, como la Piderit, en el caso de la organización P. Y. L., constituyeron los cuadros básicos para la organización denominada P. Q. Z., banda que dirigía Timmermann.

Este resurgimiento de grupos de espionaje y sabotaje se debió fundamentalmente a la ausencia de medidas gubernativas, administrativas o judiciales enérgicas, que les permitió quedar en la impunidad no obstante la diligente actuación del D. 50 de Investigaciones que ha logrado éxitos de relieve continental en sus pesquisas al facili-

tar el descubrimiento en otros países de los más importantes grupos de sabotaje, como el "P. Q. Z.", de cuyas results se han fusilado espías, por ejemplo, el citado Lunni, en Cuba.

Por otra parte, las investigaciones realizadas permiten suponer la existencia de otros grupos de sabotadores de actuación paralela, formados en Alemania y llegados a América y que actuarían independientemente de otros grupos continentales obedeciendo a otras direcciones.

Puede afirmarse que en todas estas actividades se distinguen dos procesos: uno de información sobre movimiento de barcos y transporte de materiales estratégicos, índices de producción de materias primas y, en general, todo lo concerniente a la labor específica de espionaje. Esta etapa corresponde al período en que Alemania obtenía éxitos militares en el curso de la guerra y en que la política internacional de los países americanos no se orientaban aún con firmeza hacia la ruptura, esto es, hacia la unidad continental antinazi.

El segundo proceso corresponde al período en que la unidad del Hemisferio se hacía efectiva, en que los países de América rompen relaciones y declaran la guerra al Eje y el servicio de espionaje, debido al desastre militar de Alemania especialmente después de Stalingrado, dejó de ser de utilidad práctica o inmediata. Este segundo período se caracteriza por la entrada en abierta acción del sabotaje, esto es, la destrucción de los barcos mercantes, y de los transportes ferroviarios, etc., proceso que se desarrolla y tiende aún a desarrollarse más intensivamente abarcando todos los centros y ramas de la producción.

Las investigaciones realizadas por el D. 50 evidencian que estas actividades estaban encomendadas en Chile, en calidad de Jefe, a Alberto J. Von Appen, secundado por Max Boris Dreher. Sus confesiones prueban sumariamente que ellos recibieron en Hamburgo y Berlín cursos especiales sobre sabotaje para destruir, fundamentalmente, los transportes marítimos mediante el empleo de bombas de tiempo que eran construidas en el país; asimismo, se ha confirmado que estos agentes sabotadores mantenían relaciones estrechas con grupos de sabotadores que operaban y aun actúan en América Latina. En síntesis, están confesos de pertenecer a una organización internacional de sabotaje que actuaba bajo los órdenes de expertos y de oficiales destacados por el Alto Comando Alemán para la ejecución de actos tendientes a minar la seguridad interior y exterior de Chile.

¿Cómo se explica, entonces, que el Gobierno y los Tribunales de Justicia frente a esta cínica confesión y a la trágica realidad

de los hundimientos de barcos de nuestra marina mercante y de guerra, incendios y descarrilamientos de trenes se muestren incapaces de adoptar una resolución eficaz, como sería el fusilamiento o la internación de estos criminales de guerra?

LOS SABOTADORES, CON LA PROTECCION DE LOS SECTORES MUNICHISTAS, BURLAN LA ACCION DE LA JUSTICIA

TAL actitud se pretende justificar por la ausencia de una legislación eficaz para sancionar a los sabotadores, por las mismas razones de "legalidad" con que los abogados nazis hicieron fracasar el proceso Mewes y el instruido por el Ministro Baquedano. La libertad bajo fianza y el recurso de amparo son dos instrumentos que nuestra democrática legislación franquea a los nazis para que éstos puedan continuar asestando golpes mortíferos a nuestro régimen democrático.

La Ley N° 7401, sobre Seguridad Interior del Estado, que el Congreso Nacional despachó para asegurar la defensa del país y que fué aprobada con la oposición y enmiendas introducidas por los sectores münichistas y pro nazis, ha resultado un instrumento legal ineficaz para perseguir la responsabilidad penal de los sabotadores.

Los abogados criollos de la defensa nazi pretenden hacer prosperar una tesis jurídica que haría invulnerables a los espías y sabotadores y que está en abierta contradicción con el espíritu y los objetivos inmediatos de defensa y seguridad que inspiraron la discusión y aprobación de esa ley.

En efecto, con relación al artículo 1.º de la Ley citada, (1) distinguen entre los delitos de "acción" y de "resultado", afirmando que esta disposición se refiere a este último tipo de delito. Ello significa que para poder perseguir la responsabilidad criminal de un delito de espionaje y sabotaje sería preciso probar que el hecho constitutivo del delito haya "favorecido" a países en guerra con un Estado americano o sus aliados o "perjudicado" a éstos. La prueba del perjuicio o del provecho incumbiría, lógicamente, a los Altos Comandos de las Naciones Aliadas o del Ejército Alemán, en su caso, lo que resulta absurdo e inoperante de acuerdo con nuestra legislación.

Por otra parte cabe señalar que la Ley N.º 7401, de 31 de diciembre de 1942, comenzó a regir el 4 de enero de 1943, esto es, desde la fecha de su publicación en el "Di-

(1) Art. 1.º— Comete delito contra la seguridad de la República todo aquel que favorezca a países en guerra con un Estado americano o a sus aliados, o perjudique a éstos mediante alguno de los siguientes hechos...

rio Oficial"; y de acuerdo con las declaraciones prestadas por los sabotadores Von Appen, Dreher y otros, éstos habrían incurrido en actos de sabotaje o en la preparación de los mismos con anterioridad a la vigencia de la ley. De este modo, los hechos criminales perpetrados contra la seguridad de la República no podrían ser perseguidos por falta de un texto legal expreso anterior que los defina y sancione como delitos.

Ante estas restricciones y cortapisas de orden legal, el Gobierno no ha encontrado otra solución que decretar la expulsión del país de estos elementos que "se han hecho indignos de permanecer en Chile", medida que no obstante ser débil y no corresponder al estado de guerra que vivimos ha encontrado la oposición interesada de los sectores pronazis, especialmente de ciertos órganos de prensa como "La Opinión", "El Chileno", "El Imparcial" y otros que, bajo la cortina de humo de un criterio antinazi, "made in Berlin", censuran la medida de expulsión decretada por el Gobierno y abogan porque estos delincuentes sean entregados a la Justicia Ordinaria en la seguridad de que éstos quedarían en libertad de acción para proseguir su criminal plan de destrucción debido a la ineficacia de nuestras leyes represivas de las actividades nazis.

Esta misma prensa, que aparenta transformarse en la depositaria del orgullo y de la tradición democrática del pueblo de Chile, es la misma que atacó la declaración de ruptura, las relaciones diplomáticas con la URSS, la adhesión de Chile a las resoluciones y principios de las Conferencias de Río de Janeiro y de Chapultepec y de la Carta del Atlántico; es la misma prensa que hoy ataca al Gobierno por su resolución "tarde" de declarar la guerra al Japón, la que oculta la gravedad del sabotaje buscando y divulgando "explicaciones científicas" de los hechos ocurridos. En síntesis, dicha prensa es, empleando una expresión de H. Wallace, "saboteadora de la mente", pues su objetivo es desviar y engañar a la opinión pública, retorcer la verdad, servir al Eje.

Por otra parte, la intervención de parlamentarios, de políticos y personajes de gran influencia en los círculos oficiales entorpecen la acción represiva de los servicios policiales gestionando la libertad de los inculcados de actos de espionaje y sabotaje. Es corriente que los relegados cuenten con la protección de estos elementos amparadores que se reclutan aún en los propios círculos antifascistas y en los partidos democráticos y que aparentan ser antinazis. A este respecto cabe recordar las siguientes palabras de Earl Browder:

"La quinta columna es el arma más complicada de la guerra moderna. Solamente una parte de ésta se expone a ser reconocida

antes de la completa conquista nazi; hasta entonces aparece cuidadosamente escondida, muchas veces tras una máscara antinazi". (1).

LA DECLARACION DE GUERRA AL JAPON DEBE EXTENDERSE A ALEMANIA Y TRADUCIRSE EN LA ADOPCION DE MEDIDAS DE GUERRA

Cumpliendo un deber internacional como nación libre y democrática, Chile ha adoptado la trascendental resolución de declarar la guerra al Japón. Estamos, pues, en guerra y es preciso comprender la importancia de esta medida y la gravedad de la situación que nos crea nuestra condición de país beligerante. La defensa del país coloca en primer plano la necesidad de luchar implacablemente contra los enemigos, los espías, sabotadores y conspiradores; movilizar todos los recursos materiales y liquidar las trabas económicas o legales que impiden llevar a cabo una política de protección y seguridad de los intereses nacionales frente a la actividad del enemigo. De acuerdo con estos principios fundamentales y nuestro estado de emergencia bélica en que el país patrióticamente se ha colocado, los autores de sabotajes deben ser considerados como traidores y como tales deben ser internados en campos de concentración o simplemente fusilados.

El pueblo, la clase obrera y las fuerzas progresistas y democráticas del país no quieren más vacilaciones ni contemplaciones y exigen del Gobierno la realización de una firme política antinazi y la adopción inmediata de medidas de guerra como la instalación de campos de concentración y el funcionamiento de Tribunales Militares, con participación del pueblo, para la aplicación de sanciones severas sin dilaciones de orden procesal o tipo münichista. Se impone, además, la más enérgica depuración de elementos nazis del aparato judicial, administrativo y militar del Estado.

La declaración de guerra al Japón debe hacerse extensiva a Alemania si queremos efectivamente cooperar al triunfo de la causa aliada, esto es, a la victoria de la democracia mundial y a la preservación de las "Cuatro Libertades" que la genialidad de Roosevelt, incorporada ya a la historia, trazara como objetivo supremo de la Humanidad.

Ninguna razón existe para que aún el Gobierno no se decida a declarar la guerra a Alemania, a pretexto de que se trata de una nación vencida. Por el contrario, tenemos suficientes razones para declarar: Alemania había ordenado actos de sabotaje en el año 1939, esto es, antes que estallara la guerra

(1) EARL BROWDER. — "Victoria y Post-guerra" pág. 44.

y preparaba agentes para destruir las defensas básicas de Chile. La propia declaración del Ministro del Interior, al informar el recurso de amparo solicitado en favor de Von Appen, confirma esta aseveración. Por otra parte, Alemania, como fortaleza principal del nazismo, fué el país que ha concentrado y realizado la mayor actividad de espionaje y sabotaje en Chile, desde el vil hundimiento del "Toltén". Por esta misma razón, el Gobierno, junto con declarar la guerra debe incautarse de todos los bienes pertenecientes a los súbditos alemanes y empresas hoy simplemente controladas a fin de afianzar el pago de las futuras reparaciones.

Aparte de estas consideraciones que justificarían suficientemente la declaración de guerra a Alemania, existen otras igualmente poderosas: la necesidad de que Chile cumpla con sus compromisos internacionales de colaboración amplia y efectiva con las Naciones Unidas para ganar la guerra y para preservar la seguridad y defensa del Hemisferio.

RUPTURA CON FRANCO Y EL GOU

Está claro que la red de espías y sabotadores cuenta con la protección de Franco y el GOU; aún más, se ha comprobado que estos títeres nazis han destacado agentes propagandistas, espías y sabotadores que trabajan contra la seguridad de Chile. Nuestro Gobierno, por consiguiente, debe romper con Franco y la camarilla pro-nazi de Farrell-Perón. La burda comedia del GOU de declarar la guerra a Alemania, previo acuerdo con Hitler y Franco—, a fin de preservar una base hitlerista en Argentina—y el hecho de que el régimen de Perón haya sido reconocido por otros Gobiernos, no altera en absoluto el carácter fascista de la actual dictadura que oprime al pueblo argentino ni releva a Chile, al pueblo y a su clase obrera de sus deberes de lucha contra la forma de fascismo y de solidaridad con las naciones y pueblos oprimidos.

¡ TODOS DE SABOTAJE NAZI. — VIGILANCIA DE LA CLASE OBRERA

Frente a la acción de los sabotadores es indispensable que la clase obrera del país monte una estricta vigilancia en las fábricas, muelles, minas, plantas eléctricas, transportes, etc., a fin de prevenir y contrarrestar oportunamente cualquier acto de sabotaje. Por consiguiente, es indispensable conocer los métodos de sabotaje más comunes, divulgarlos a través de las organizaciones sindicales, organizar grupos de vigilancia contra los sabotadores, destacar los puntos más vulnerables a la acción de los sabotadores en cada industria, fábrica o empresa y discutir las medidas que en cada caso es necesario adoptar.

Algunos métodos más comunes de sabotaje son los siguientes:

1.o Deterioro de maquinarias o de equipos por rompimiento, manipulaciones que rayen o raspen la maquinaria en sus partes vitales, por procedimientos químicos o por medio de cuerpos extraños; tal sería, por ejemplo: introducir pernos, fuercas, herramientas o cualquier objeto contundente en una maquinaria en movimiento para provocar la ruptura de engranajes o la destrucción de partes vitales, o introducir polvo de esmeril, virutas de acero u otras materias para producir desgaste por rozamiento a fin de lograr la destrucción de la maquinaria en forma paulatina;

2.o Daño a maquinarias, equipos o construcciones por medio de bombas de tiempo, gases explosivos, bombas incendiarias o uso de otros explosivos.

3.o Daño a plantas generadoras de fuerza, líneas de transmisión, centrales controladoras u otros puntos básicos generadores de fuerza.

4.o Daños a materiales vitales ya en uso o en el momento de su fabricación en las plantas, como ser materias primas. Ejemplo: aleaciones o composiciones químicas destinadas a malograr la producción.

5.o Deterioro de herramientas de precisión o de mecanismos técnicos.

6.o Daño a productos terminados o retardado en la fabricación, ya en la planta o en tránsito.

7.o Daño, robo o falsificación de planos, fórmulas, modelos u otros documentos o asuntos confidenciales.

8.o Intoxicación o infección por medio de bacterias u otros medios del agua y de los alimentos destinados al consumo de los obreros y empleados y de los productos alimenticios de cualquier género.

9.o Daño al personal omitiendo las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo, incluyendo la diseminación de gérmenes contagiosos.

10.o Daño por incendio intencional o por descuido o negligencia.

Los empresarios, patrones o jefes de establecimientos industriales, en unión con sus obreros y empleados, deben discutir en cada sitio de trabajo qué medidas hay que adoptar para prevenir los actos de sabotaje y los posibles métodos que los sabotadores podrían poner en práctica para causar daño a la producción, a la maquinaria, al equipo o al personal.

La CTCH., debe tomar el cumplimiento de esta tarea como un deber inaplazable, ya que ésta es una forma efectiva de contribuir a la lucha contra el fascismo y sus agentes sabotadores y de asegurar la defensa del país. En estos momentos, la vigilancia revolucionaria antinazi de la clase obrera debe redoblar en los puertos de embarque, en

los transportes marítimos y ferroviarios y en los centros de extracción y transformación de materias primas de importancia estratégica. En todos estos lugares es indispensable constituir Comités de Vigilancia contra el sabotaje.

En este punto de la participación de la clase obrera en la lucha contra los sabotadores, interesa destacar que otras formas de sabotaje las constituyen la especulación y los "lock-outs", esto es, la resistencia patronal a satisfacer las justas demandas de mejoramiento económico o de las condiciones de vida y trabajo de los obreros. El país y la clase obrera han presenciado y han debido sufrir las consecuencias de estos pronunciamientos sistemáticos de auténtico sabotaje, que provoca la intransigencia patronal, especialmente de ciertos empresarios que son controlados por el franquismo. El Lock-out de los industriales del cuero es un ejemplo típico de la acción solapada de estos enemigos del régimen democrático.

LA UNION NACIONAL ANTINAZI PARA LA SEGURIDAD Y PROSPERIDAD DE CHILE Y EL APLASTAMIENTO DE SUS ENEMIGOS

Cómo debemos encarar la lucha contra los sabotadores y, en general, contra el fascismo y sus agentes?

Es evidente que esta tarea que interesa a todos los chilenos patriotas sin distinción de clases ni de credos políticos o religiosos exige la realización de una firme política antinazi que el Gobierno debe llevar a la práctica con el apoyo de todo el pueblo y de las fuerzas democráticas y progresistas del país. Necesitamos, por consiguiente, un Gobierno que refleje la unidad antinazi de estas fuerzas populares reagrupadas en torno a objetivos que le son esencialmente comunes. La formación de un Gabinete de Unión Nacional dará satisfacción a las conveniencias y aspiraciones del pueblo, de la clase obrera, de los partidos y demás sectores progresistas de la industria, del comercio, de la agricultura y de la banca que comprenden que sólo la unidad será capaz de impulsar el adelanto del país mediante su reorganización económica e industrial y de asegurar a la vez la defensa de Chile contra las amenazas y peligros del fascismo y sus agentes y el estricto cumplimiento de sus deberes internacionales.

Tal unidad de acción y de propósitos permitirá presentarnos ante las demás Naciones Unidas — que hoy discuten en San Francisco las bases para asentar la reconstrucción del mundo futuro de la paz — como una nación que comprende su responsabilidad histórica de contribuir a la derrota del fascismo agresor, condición fundamental para la supervivencia de la civilización, de la libertad y de la justicia.



Problemas de AMERICA



EL Coronel Perón intenta utilizar su platótica declaración de guerra al Eje, en favor de la política fascista de opresión del pueblo argentino y de creación de una fuerza militar lo suficientemente fuerte, que le permita intentar imponer la tutela de los restos del GOV sobre América Latina.

Cabe recordar que a pocos días de resolver la declaración de guerra, manifestó el Coronel Perón a los periodistas que la maquinaria bélica de la Argentina no era adecuada para operaciones contra Japón o Alemania, y que por tanto, una declaración de beligerancia no pasaría de ser un

Luchamos Por que no Quede en el Mundo NINGUNA Forma de Fascismo
Roosevelt.

contra del esfuerzo de guerra que debe desarrollar el país y las medidas y sanciones, destinadas a evitarlo, serán en consecuencia de absoluto rigor".

Recuerda después sus decretos del año pasado sobre movilización de toda la población, masculina y fe-

del Estado serán juzgados POR EL CONSEJO DE GUERRA YA CONSTITUIDO.

"Por extensión, la obstrucción de cualquier clase a la acción del Estado en la consecución de los objetivos de guerra y la alteración del orden de cualquier clase que ella fuere, deberán ser considerados como SABOTAJE Y TRAICION A LA PATRIA, SIENDO JUZGADOS EN CONSECUENCIA".

Así, en nombre de una guerra contra el Eje que el Coronel Perón ha declarado que no se puede hacer más que en declaraciones, se crean consejos de guerra ante los cuales se llevará como "traidores a la patria" y sabotadores, a todos aquellos que atenten contra el orden fascista instaurado mediante el golpe de estado del 4 de junio de 1943 por el Coronel Perón y sus amigos.

CONTRA LOS AMIGOS DE LAS NACIONES UNIDAS

MAS por si quedase alguna duda acerca de contra quien se aplicarán las medidas anunciadas, el propio Coronel se encargó de hacer las declaraciones del caso a los periodistas, diciendo:

"Existen fuerzas de antagonica manera de pensar, opuestas al sentimiento de una leal confraternidad americana, como también ideologías opuestas a las Naciones Unidas que, PRETEXTANDO PRECISAMENTE

NO SE SALVARA LA DICTADURA DEL GOV

Por Paulino González Alberdi

acto nominal. Sin embargo, apenas hecha la declaración, el Coronel anuncia medidas drásticas contra las libertades públicas y contra cualquiera denuncia de los actos oficiales, con el pretexto de que el país se encuentra en guerra.

En otra reciente reunión con los periodistas, dijo el Vicepresidente de la dictadura argentina, según la versión taquigráfica de la misma proporcionada por el gobierno:

"Cabe recordar que toda alteración del orden interno, toda obstrucción vedada o abierta a la acción del gobierno, CUALQUIERA SEA SU PROCEDENCIA, está en

menina, de los 12 a los 50 años de edad y el dracóniano sobre "Seguridad del Estado", del mismo año, y agrega:

"Toda acción que de un modo u otro perturbe el normal desenvolvimiento de la vida del país o trabee la acción del gobierno, importa una disminución en la capacidad bélica del país, y como consecuencia interfiere el esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas y pone en peligro la seguridad del continente confiada en parte a las armas de la patria.

"Por lo tanto, los delitos de rebelión o levantamiento contra el poder

LO CONTRARIO. se proponen desarrollar una acción adversa al gobierno por haber aceptado éste los acuerdos y compromisos de la Conferencia de México.

"Este juego disimuladamente cobarde es perfectamente visto y conocido. Nadie puede aceptar **QUE EN NOMBRE DE UNA CAUSA NOBLE** se pretenda engañar a la opinión sana del país. **PARA LOS INDIVIDUOS QUE INTERVIENEN EN ESTAS ACCIONES SE PREPARAN SANCIONES EJEMPLARES**".

El juego del Coronel Perón salta a la vista. El y sus amigos, pro-nazis, se proclaman los únicos amigos de las Naciones Unidas y a los que han sido siempre verdaderos amigos de ellas, les declaran enemigos de las mismas y les aplican "sanciones ejemplares".

Los patriotas argentinos han prestado un inestimable servicio al continente, denunciando los preparativos bélicos de la dictadura argentina. Esas documentadas denuncias han tenido extraordinaria repercusión en todos los países americanos. Pues bien, con el pretexto de que ha declarado la guerra al Eje — para no hacerla, según propia confesión — el gobierno ha decretado una extensión de lo que el Código Penal entiende por "secreto militar" y engloba en éste la divulgación de cosas que hasta ahora no estaban castigadas, para poder así penar con todo enañoamiento a los patriotas argentinos que denuncian la carrera armamentista, las construcciones militares en las fronteras de Chile, Brasil o Uruguay, etc.

Mientras tanto, los mismos nazis que se han retratado saludando con el brazo en alto al embajador alemán Von Therman, como el Ministro de Obras Públicas, General Pistarini, los mismos jefes y oficiales de origen alemán e ideología nazi, los mismos policías instruidos por la

Gestapo, están al frente del gobierno, de las fuerzas armadas, del aparato de represión policial y de posiciones burocráticas importantes.

En su plan de acción del 3 de mayo de 1943, ampliamente difundido en los cuarteles en vísperas del golpe de estado, los coroneles del GOU manifestaron sin tapujos que su propósito consistía en imitar a Hitler e instaurar en la Argentina una "dictadura inflexible" que impusiera al pueblo los sacrificios necesarios para "llevar a cabo el programa de armamentos indispensable para la conquista del Continente".

Esos propósitos del GOU fueron ratificados por el Coronel Perón, en su conferencia de la Universidad de La Plata de junio del año pasado y tuvieron comienzos de realización en las medidas antidemocráticas, en la orientación de la educación pública a "crear conciencia" de que la Argentina bajo sus dictadores tiene la misión histórica de someter el resto del continente a su hegemonía y en el mencionado programa armamentista, que se ha ido cumpliendo — y continúa cumpliéndose — a todo vapor.

Pero la aplicación de ese plan de puro corte hitlerista chocó en primer término con la derrota del Eje en los campos de batalla, en la que Perón y sus amigos no creyeron hasta hace muy pocas semanas. En segundo lugar, con la resistencia del pueblo argentino a secundar los planes del GOU. Por eso, miles de patriotas llenan hoy las cárceles argentinas y muchos de entre ellos han sufrido torturas inenarrables.

Fracasado en su intento de hacer nazismo mediante ataques frontales, el Coronel Perón busca el camino del camouflage. Desde las emisiones de "La Voz Argentina" de Montevideo, se ha denunciado que la declaración de guerra al Eje fué resuelta en una reunión realizada en el domicilio

del capitalista nazi Ricardo Guillermo Staudt, confidente de Hitler, de la que además del dueño de casa participaron el Canciller interino del gobierno argentino, señor Ameghino, el Conde Luxburg, del servicio secreto alemán, el secretario del Presidente Farrell, Coronel Gregorio Taubert y el Embajador de Franco, Conde Bulnes, más el industrial nazi Mandl, sorpresivamente detenido más tarde por razones no especificadas.

EL PEQUEÑO MUNICH AMERICANO

A declaración de guerra al Eje que venimos analizando, ha servido de base al pequeño Munich americano que ha dado a la dictadura fascista argentina el reconocimiento de todos los gobiernos americanos y de los principales gobiernos europeos, con excepción del soviético.

En una serie de artículos (ver el diario "El Siglo" de los días 1, 2, 3 y 4 de abril), he analizado los factores que han determinado ese pequeño y momentáneo triunfo que los amigos argentinos de Hitler han recibido de manos del munchismo, mientras que Hitler era derrotado en los campos de batalla. Las oligarquías latinoamericanas que vacilaron en favor del nazismo hasta la víspera misma de la guerra; que han mirado con simpatía al fascismo como fuerza de represión; que han participado en la guerra sin más fin que el de vender a buen precio sus productos y procurar el favor económico de las naciones triunfantes, han defendido a la dictadura del GOU, como defienden la dictadura de Franco. Esas oligarquías se mantienen en el gobierno a través de dictaduras más o menos enmascaradas de democracia, o se valen de su poder económico para conspirar contra los gobiernos allí donde éstos han sido efectivamente elegidos por el pueblo. Esas oligarquías saben sobrada-

mente que el golpe de estado del 4 de junio de 1943, fué dado por los coroneles nazis del GOU, no contra el tambaleante gobierno pro nazi del doctor Castillo, sino contra la coalición de fuerzas democráticas que se estaba formando para asegurar elecciones libres en la Argentina, asegurando así un gobierno que hubiese encarado las tareas inaplazables en la Argentina, como en los demás países latinoamericanos, de iniciar la reforma agraria, industrializar al país, elevar el nivel de vida de las masas, etc., destrozando los obstáculos oligárquicos que se oponen a ese comienzo de la revolución democrático-burguesa.

Los acuerdos de Teherán y Yalta, así como la Carta del Atlántico y los acuerdos de la Conferencia de México en materia económica y social, favorecen la realización de esas tareas. Por eso, las oligarquías latinoamericanas se han esforzado por salvar a Perón de la sentencia de Yalta, de terminar con los focos de fascismo allí donde se encuentren; esas oligarquías no quieren el comienzo pacífico o no pacífico de la revolución democrático-burguesa en ningún país de América y se oponen con toda el alma a las resoluciones de Yalta, a las orientaciones económicas de la reunión de México y a todo intento de efectiva democracia.

Por otra parte, existen en los Estados Unidos y en Gran Bretaña quienes entienden que el carácter de esta guerra no debe ser el de una guerra de liberación de pueblos, el que surge de Yalta, Teherán, de México y de la Carta del Atlántico, sino que esta guerra debe ser una guerra imperialista más destinada a proporcionarles más esclavos coloniales. Son los imperialistas recalcitrantes, enemigos de la política de Buena Vecindad de Roosevelt quienes así piensan y quienes en la

existencia de regímenes an-

tidemocráticos como el de Perón, encuentran los instrumentos para revolver las cartas en el continente, en forma que permita volver a la vieja política del dólar o la libra. La lucha entre los intereses yanquis y británicos, desgraciadamente no superada con acuerdos no imperialistas, determina el halago a dictadores como los de Argentina, con vistas a privar de su favor al grupo capitalista del país rival.

¿SE CONSOLIDA PERÓN?
TRAS el análisis anterior, cabe preguntarse: ¿Consolidará el reconocimiento internacional la dictadura del Coronel Perón y sus amigos?

Todo demuestra que no. En primer lugar, la declaración de guerra formal al Eje, no ha ganado para el Coronel Perón ningún apoyo popular. El pueblo no ha visto en esa declaración otra cosa que una farsa vergonzosa. En cambio, las divergencias en el seno de las fuerzas gobernantes se han ahondado. Existen militares y civiles que han roto con el gobierno a causa de la declaración de guerra. Dentro de los que han aceptado esta declaración, se perfilan dos grupos que quieren monopolizar el gobierno, el del Coronel Perón y el vicealmirante Tesaire, que están dispuestos a marchar muy lejos en materia de demagogia y el del General Pistarini, Ministro de Obras Públicas, del jefe de policía, Coronel Velasco, etc., que se opone a las concesiones "democráticas", por muy aparentes que sean. El Coronel Perón desea un simulacro de elecciones en las que se le elija Presidente; para ello busca apoyo en los militantes del radicalismo y de otros partidos, pero sin obtenerlo más que de algunos elementos sin prestigio. Su candidatura presidencial levanta grandes resistencias en el ejército.

El movimiento democrático crece rápidamente. Lo

muestran las grandes huelgas obreras, como la de los frigoríficos, en la que se entrelazan las reivindicaciones económicas con las políticas; como las combativas luchas estudiantiles y el movimiento de los profesores primarios, secundarios y universitarios. Crece la organización campesina, como lo muestra la región algodonera del Chaco. Los diarios resisten la influencia oficial. Intelectuales, artistas, periodistas, abogados, damas de sociedad, firman notas solicitando la libertad de los presos políticos, la restauración del régimen constitucional, la convocatoria a elecciones libres. El movimiento unitario "Patria Libre" crece, así como "Liberación", agrupación conspirativa de los militares constitucionalistas. El movimiento sindical auténtico, perseguido, crece bajo la dirección del comando único, en el que participan comunistas, radicales, socialistas, anarquistas, sin partido, etc. y que tiene la dirección de las luchas obreras. Los sindicatos organizados o intervenidos por Perón se vuelven contra éste, organizan luchas y buscan contacto con el Comando Único Obrero. Los Partidos Radical, Conservador y Socialista han rechazado los intentos de Perón de atraerlos para ponerlos a su servicio a cambio de algunas prebendas y de puestos en las futuras elecciones amañadas para que triunfe Perón. En todos los partidos ganan terreno las corrientes unitarias. Se aprovechan las posibilidades legales que abre el movimiento de masas y es así cómo se multiplican los periódicos de oposición no clandestinos, que se suman a la labor desahrollada por la numerosa prensa clandestina; se ha reabierto la Junta de la Victoria, etc. El trabajo legal se combina con el clandestino.

No sólo el pueblo está contra el gobierno. Los industriales, ganaderos, co-

mercaderes, financieros, etc., desconfían de él y le niegan apoyo. La Corte Suprema de Justicia, cuyo reconocimiento es la única base legal del gobierno, acaba de pronunciarse contra varios decretos de éste, recordándole que sus funciones son limitadas y transitorias. Ha dicho en su fallo la Corte: "Su misión — la del actual gobierno — es gobernar al país poniendo en acción sus instituciones de acuerdo con las leyes existentes durante el tiempo necesario para volver a la normalidad".

La declaración de guerra tampoco ha puesto fin a la desconfianza internacional frente al gobierno del GOU. No ha podido concurrir a la Conferencia de San Francisco, pese a sus esfuerzos por entrar a esa reunión; el Gobierno de los Estados Unidos ha enviado a una misión presidida por Mr. Warren para documentarse sobre cómo la dictadura argentina cumple los compromisos contrarios.

LA CRISIS ECONOMICA

La situación se desarrolla sobre la base de una aguda crisis económica que ya ha comenzado. Las exportaciones han decrecido en el primer bimestre de este año en un 34.1% en su valor en pesos argentinos. Por su política pro Eje, la Argentina ha estado colocada en inferioridad de condiciones con relación a otros países para importar maquinarias, materias primas y otros elementos necesarios a su industria, lo que ha creado un grave problema para mantener el ritmo de la producción. Ya se están registrando despidos de millares de obreros, lo que provoca huelgas como las de los frigoríficos. La carrera armamentista ha privado a la industria de numerosos elementos de la producción. Los empresarios constructores han realizado un paro de protesta porque el gobierno utiliza el 80 por ciento de todo el cemento

producido, con destino a las obras públicas, en su mayor parte de carácter militar.

El presupuesto cerró el año pasado con mil millones de pesos de déficit y la deuda pública, en alrededor de un año de dictadura del GOU, pasó de 5.678 millones de pesos a 7.632 millones. Los gastos públicos acrecentados sin tino por la dictadura han agravado el proceso inflacionista en forma alarmante, como lo señala el Banco Central en su última memoria. Esta entidad y el Ministerio de Hacienda, en un informe al Consejo Nacional de Post-guerra, señalan que mientras el precio de los artículos importados aumentó en un 148 por ciento y el precio de los artículos de producción nacional creció en un 66%, los sueldos y salarios sólo subieron en un 24%. La carestía de la vida expasera al pueblo.

La dictadura ha mantenido la vieja política oligárquica de destrucción de productos y elevación artificial de los precios, para asegurar altas rentas a los terratenientes, valorizándoles la tierra y buenos negocios a los especuladores. Pero ha agravado ese estado de cosas con la desorganización que ha introducido con su ineptitud, con sus órdenes y contraórdenes, con su multitud de decretos y ordenanzas reglamentando hasta el detalle, como en un cuartel, con el constante cambio de funcionarios y, sobre todo, con sus enormes gastos militares. El presupuesto de las fuerzas armadas llegó en 1945, a tener un aumento de 450% con relación al de 1941 sumando casi dos mil millones de pesos argentinos, sin contar los enormes gastos militares por leyes especiales y los no financiados ni legalmente autorizados.

La dictadura carece de apoyo interior y no podrá consolidarse, aunque el reconocimiento internacional pueda significarle alguna

ayuda en artículos llegados del exterior. Será una ayuda tardía, la aspirina capaz de calmar una jaqueca, pero no de salvar a un tuberculoso. La dictadura durará el tiempo que tarde en culminar el proceso de Unidad Nacional, que ya está produciéndose alrededor del Comando Único Cívico Militar. Las luchas legales han comenzado pese a la oposición del gobierno. Con ellas se combina el esfuerzo de millares de patriotas que vienen trabajando desde hace tiempo por el derrocamiento que libre a América de ese quiste nazi, que es la camarilla del GOU. El reconocimiento ha sido un contratiempo para el pueblo argentino y para la aplicación en América de la política de Yalta; un round ganado por el munichismo, pero como dice Victorio Codovilla ("En marcha hacia un mundo mejor", pág. 19), el proceso de la aplicación de la política de Yalta es un proceso que "no se desarrolla ni se desarrollará en forma idílica, sino a través de un forcejeo entre las fuerzas progresistas nacionales y mundiales que, de acuerdo a lo establecido en Yalta, se proponen "eliminar las causas políticas, económicas y sociales que provocan las guerras" internacionales y las guerras civiles, y los sectores reaccionarios que ayer fueron aliados del fascismo y que actualmente se enmascaran de democráticos, con el objeto de participar de nuevo en el poder político y de mantener la estructura económica anterior que les permitiría, con el tiempo volver a recuperarlo completamente. Lo que se puede afirmar, sin lugar a dudas, es que en este forcejeo serán las primeras y no las últimas las que triunfarán.

Pese a los forcejeos munichistas no será la dictadura fascista sino el pueblo argentino el que triunfará en un porvenir inmediato.

Evitar Fraude Electoral en Perú Para Asegurar el Triunfo Democrático

A poco tiempo de las elecciones presidenciales y parlamentarias en el Perú, en que las fuerzas democráticas se alinean alrededor de la figura del candidato presidencial, prominente hombre público Bustamante y Rivero, contra el candidato de sectores predominantemente retrógrados y pro nazis, General Ureta, resulta de interés conocer el grado de responsabilidad histórica que recae sobre el Presidente Manuel Prado con respecto a un proceso electoral limpio y sin vicios.

EL DESASTROSO FIN DE UN SINUOSO CAMINO

Siguiendo un camino de vacilaciones entre la democracia y la reacción, el fin del mandato del Presidente Prado se va pareciendo cada vez más al borde de un precipicio.

Es verdad que subió al poder derrotando al candidato de la reacción fascizante que era entonces el doctor José Quesada. Es verdad que inició una política de democratización interna atenuando las medidas represivas, reduciendo el número de presos políticos, reconociendo los derechos a la libre organización de la clase obrera, constituyendo el funcionamiento del Partido Comunista. Es verdad que realizó algunas medidas de mejoramiento social aumentando los salarios de algunos sectores de la clase obrera. Es verdad que, velando por los reales intereses del Perú y respondiendo a los más caros anhelos de nuestro pueblo, siguió una política internacional —justa en lo fundamental— al lado de las Naciones Unidas. Y es verdad que, aprovechando debidamente las circunstancias creadas por la guerra, impulsó la industrialización del país y llevó a cabo obras progresistas.

Pero al lado de estas realizaciones positivas, es evidente su inconsecuencia para con la democracia al no derogar leyes represivas, al no dar libertad a todos los presos po-

líticos de filiación democrática, al no reprimir con suficiente energía a los agentes quintacolumnistas, al volver poco a poco por el camino de las restricciones al movimiento sindical, al reprimir la prensa democrática consintiendo en cambio la más amplia libertad de la prensa reaccionaria y pro nazi, al no realizar una verdadera lucha contra los especuladores; al no establecer relaciones con la Unión Soviética, y al mantener en cambio muy cordiales relaciones con la España Franquista dando la más absoluta protección a sus agentes y propagandistas.

Y es que, como lo ha dicho repetidas veces el Partido Comunista Peruano, dentro del Gobierno de Prado se han hecho presentes desde el primer momento dos corrientes contradictorias: la corriente democrática encarnada por la burguesía progresista a cuyo campo pertenece económicamente el propio Presidente y la corriente reaccionaria encarnada en los latifundistas descendientes de los conquistadores españoles, con cuya casta Prado tiene también vinculaciones familiares.

Si bien esta situación no ha permitido calificar al actual gobierno peruano como democrático, tampoco ha permitido ni permite calificarlo en bloque de fascista o "totalitario". La política justa consistía en estimular las tendencias democráticas y progresistas, apoyando a los elementos que dentro del gobierno representaban esa orientación y combatiendo al mismo tiempo, con toda energía, a las actitudes y a los elementos pro nazis y colonialistas. Dejar de hacer una u otra cosa significaba favorecer a los enemigos de la democracia.

UN PUENTE DE BARRO

Las pruebas demostrativas de que el Presidente Prado favorece abiertamente el triunfo "electoral" de la reacción peruana, son al parecer ya bastante conocidas en el Continente. El General Ureta, patrocinado por el grupo fascista de los Miró Quesada, Ho-

yos Osóres, José Quesada, etc., es nada menos que el candidato oficial del gobierno peruano. En manos de sus partidarios se ha puesto el comando de todas las guarniciones y agrupamientos militares de la República. Instrucciones a favor de su candidatura han recibido todas las autoridades. Al servicio de ella se está montando el aparato electoral destinado al fraude y a la imposición.

La necesidad de contar con una fuerza propia e incondicional ha llevado, pues, al Presidente Prado, a recurrir a los que considera, ahora, sus amigos más cercanos: los representantes parlamentarios que lo han acompañado en el período que está por terminar. Por supuesto que esta alianza tampoco es incondicional. A cambio de la misión que exige el Presidente, les ofrece llevarlos de todos modos al nuevo Parlamento.

Pero, este puente es un puente de barro. Un puente que puede derrumbarse a la primera pisada de una bota militar.

Es ya conocido en todo el Continente el desprestigio de que "goza" la mayor parte de los representantes parlamentarios en el Perú. Tal vez como en ninguna otra época de la historia peruana (a excepción de los últimos años del leguismo) ha habido un Parlamento que menos haya hecho respetar sus fueros. Supeditado casi totalmente al Ejecutivo, llegó a perder hasta la facultad de iniciativa. No sólo tenía cercenadas sus atribuciones, sino que aún tratándose de actitudes concordes con la orientación internacional del Presidente Prado, ese parlamento no era capaz de ser el primero en aprobar medidas de lucha contra el fascismo. Y no se diga ya que pudo hacer algo en lo que se refiere a la democratización interna del país. Salvo raras excepciones, los parlamentarios peruanos no levantaron su voz para luchar contra el fascismo, el falangismo y sus agentes criollos. Algunos representantes realizaron obras de mejoramiento social: aumentos de salarios, leyes de retiro voluntario, ley de inquilinato, etc., pero esta labor consistió mayormente en gestiones extraparlamentarias y, cuando no, se quedaba en proyectos que no fueron aprobados o cuyo cumplimiento no ha sido dado aún por el Ejecutivo. Lo mismo puede decirse de la labor que han hecho algunos representantes en beneficio de sus provincias; para lograr algo han tenido que arrastrarse por los Ministerios y someterse a la buena voluntad del Ejecutivo.

¿SERA EL NUEVO PARLAMENTO UN CONTRAPESO DEMOCRATICO?

Pero el engaño del Presidente Prado consiste, además, en que cree que el pueblo se resignará tranquilamente al fraude y a

la burla electoral. Para pensar así se basa seguramente en el resultado de las "elecciones dirigidas" del año 39. Es verdad que entonces el pueblo no sólo aceptó sino que vió con cierta complacencia el resultado de esas elecciones. Pero es que la situación política de entonces se diferenciaba radicalmente de la actual por las siguientes circunstancias: 1) El pueblo anhelaba la sustitución de un gobierno militar reaccionario por un gobierno civil que vintiera a poner fin, aunque fuera incompletamente, a la etapa inconstitucional y antidemocrática que se acentuara con los dos gobiernos militares anteriores. El candidato de la oposición era un fascista convicto y confeso, que venía a significar la vuelta al poder del sanchezcerrismo fascista, por más civil que pareciera su representante. El doctor Prado, a pesar de ser impuesto, enarbolaba en su programa principios democráticos que para el pueblo significaban cuando menos un alivio. 2) Los parlamentarios que fueron impuestos eran en su mayoría hombres nuevos, o que volvían sin haberse desprestigiado totalmente. Aún frente a los peores casos, el pueblo no tenía un recuerdo muy reciente de su actuación antidemocrática. Finalmente su "elección" significaba de todos modos la vuelta al parlamento en lugar de una dictadura sin control. 3) En ese entonces el fascismo estaba en pleno ascenso en todo el mundo y el pueblo peruano atemorizado podía resignarse a tener un régimen democrático, aunque fuera imperfecto y mal nacido.

No hay necesidad de insistir en que las circunstancias actuales son muy diferentes. Ureta y su cargo significan la vuelta al militarismo con todas sus características dictatoriales y fascizantes. El fascismo está en plena derrota y en todo el mundo se levantan regímenes democráticos no sólo ceñidos a las viejas constituciones, sino perfeccionados en sus bases políticas y sociales.

EL MAQUIAVELISMO SINISTRO DE LA REACCION PERUANA

El pueblo peruano no se conformará pues, a que se le impongan un gobierno y un parlamento así. Pero la mayor parte de éste no alcanza a ver en donde radica el mayor peligro de tal actitud antidemocrática. Nos permitimos pensar que tampoco lo ve el propio presidente Prado. En cambio, la reacción sí mira con claridad lo que para ella significa un apreciable beneficio a sus planes fascizantes.

¿En qué consiste ese mayor peligro? Consiste en que la reacción pro nazi podrá abrirse fácilmente el camino hacia la dictadura sin chocar con una seria resistencia de parte del pueblo peruano

En efecto, los reaccionarios pro nazis están maniobrando ya en la siguiente forma:

1) Se están valiendo del aparato imposicionista para favorecer la candidatura del General Ureta que choca con una cerrada resistencia de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Ya hemos visto en qué consiste la utilización que hacen Ureta y sus partidarios del aparato electoral, militar, político y propagandístico del oficialismo. 2) Al mismo tiempo, los órganos y los propagandistas de Ureta, hacen una intensa campaña "renovacionista" cogiendo demagógicamente el más profundo e inmediato anhelo democrático de nuestro pueblo: presentan a Ureta en su calidad de "hombre nuevo" e "hijo del pueblo". Al mismo tiempo dirigen sus fuegos, sin ningún recato, contra los actuales representantes parlamentarios y contra el Congreso en su conjunto, al que califican de "laccayuno", servil, etc. La bandera del "antirreeleccionismo" viene a servirles ahora como les sirvió el "antileguismo" a la subida de Sánchez Cerro y como ha servido el nacionalismo cerrado o el aparente "antimperialismo" para distraer a los demócratas en su lucha contra el fascismo. 3) Pero el antirreeleccionismo no tiene sólo un objetivo inmediato de propaganda electoral, sino que persigue, además, socavar desde ahora las bases del futuro Parlamento y allanar el camino para prescindir de él cuando crea conveniente.

LA TREMENDA RESPONSABILIDAD DEL PRESIDENTE PRADO

Este juego de la reacción conduce, pues, derecho hacia la dictadura: todos sabemos que Ureta participa conscientemente de los trabajos imposicionistas. Las ubicaciones en Palacio se hacen con su consentimiento y complicidad. Pero al mismo tiempo sus órganos protestan contra la imposición, contra la conformación de los Jurados Electorales y su farsa llega hasta a lanzar candidatos propios que se oponen públicamente a los "reeleccionistas" ubicados. Con este juego logran también extender una migaja a las ambiciones de unos cuantos candidatos seudodemocráticos y seudosocialistas que se encargan de dar una tonalidad popular a esta campaña. Es el camoufflage detrás del que se oculta la garra del fascismo.

Y así tenemos que por el camino de la imposición se marcha hacia el establecimiento de una dictadura militar tipo Perón en el Perú. El señor Prado debe comprender que ese Parlamento no sólo será débil e inseguro, sino que su anulación puede contar, incluso, con una actitud benevolente de una parte considerable del pueblo (sus sectores más atrasados) y su responsabilidad será aún mucho más grave porque no sólo abre las puertas del poder al fascismo nativo, sino que incluso, con esa actitud, puede darle una base popular de sustentación.

PAPEL DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN LATINGAMERICA

Según mi opinión, los partidos comunistas, como parte integrante del gran movimiento nacional de renovación económica, política y social que exige la construcción de un mundo mejor, deberán participar en igualdad de condiciones con los otros partidos democráticos en gobiernos de Unión Nacional, y no cabe duda de que serán uno de los puntales más sólidos y seguros del orden democrático de nuevo tipo que irá extendiéndose a todos los países de América Latina.

Para cumplir con eficacia esta misión, los partidos comunistas deberán transformarse en grandes partidos de masas de la clase obrera y del pueblo, nacionales por su composición social y por su política que comprenda la defensa de los intereses de todo el pueblo y de la nación.

VICTORIO CODOVILLA, "En Marcha Hacia un Mundo Mejor". (Pág. 3ª)

PREFACIO DE UN GRAN LIBRO

LOS pueblos de América, de un modo general, puede decirse que se conocen muy poco. Nuestra literatura, nuestros poetas, nuestra historia, nuestro folklore, apenas transponen las fronteras. Entretanto, nuestros problemas comunes, y las perspectivas de lucha en común para resolverlos, exigen un conocimiento mutuo y profundo de los más importantes, como la situación económica y financiera, el desarrollo cultural, artístico y científico, el potencial militar, naval y aéreo, las luchas políticas y sociales y, por ende, los héroes nacionales más queridos. Un poco del pasado y del presente: de San Martín, de Sarmiento y de Ghigliardi; de Caupolicán, de O'Higgins y de Recabarren; de Tupac-Amarú y de Zamora; de Martí y de Mella; de Moeztuma, de Zapata y de Lombardo Toledano; de Lincoln y de Browder; de Cordero y de Miranda; de Artigas y de Batlle y Ordóñez; de Bolívar, de Sandino, de Albizu Campos; de Tiradentes, de Benjamín Constant y de Prestes.

Vivimos, más que nunca, una hora de fraternidad y cooperación continental. Sabemos, en fin, de esa preocupación estrecha y anti-americanista de un "enemigo natural o probable", para la inevitable contingencia histórica del enemigo común— el imperialismo nazi-japón-fascista—. Y no se puede concebir una cooperación leal e íntima de nuestros

países, sin el conocimiento recíproco de sus posibilidades y sus valores humanos.

Por esto, la presente biografía de Luis Carlos Prestes y un breve panorama del Brasil que la acompaña, con que nos brinda la pluma brillante de Jorge Amado, vienen a llenar una laguna en

cuerpos de tropa y como instructor en la Escuela Militar; como matemático e ingeniero. Luego como jefe revolucionario, llevando una bandera de civismo y de democracia a lo largo de todo el hinterland brasileño, a la cabeza de esa tan hablada e invicta Columna Prestes. Por fin, su vida en el exilio

Vida de Luis Carlos PRESTES de Jorge Amado

la moderna literatura brasileña y continental. De ahí el valor inestimable de este libro.

Efectivamente. Hace más de dieciséis años que el nombre de Luis Carlos Prestes y su gran acción militar y política repercuten en el Brasil y en el extranjero. Al principio conocido únicamente en los círculos militares, por su pasaje excepcionalmente brillante por los bancos académicos, como un alumno que no tiene parangón en los anales de la Escuela Militar del Brasil por su talento y su carácter, su modestia y su bondad, su espíritu de solidaridad y camaradería; por su destacada actuación como oficial en los

y su participación en los acontecimientos ruidosos de 1935, su encarcelamiento en 1936 y la trágica vida emocionante de preso político que lleva, hace seis años, en las cárceles de Río de Janeiro— es toda una epopeya de la que se conoce un poco de todas partes, y sobre la cual circulan no pocas leyendas e interpretaciones místicas, como esa que nos cuenta Jorge Amado de los trabajadores del muelle de Bahía, que las estrellas más brillantes del cielo representan a los héroes más queridos, muertos en las luchas populares, a excepción de Venus, que simboliza en vida al "Caballero de la Esperanza".

En los países de América que he recorrido en peregrinación política, en las trincheras y en el corazón del pueblo español generoso e indomable, en la Francia de antes de la guerra, como entre las alambreadas de los campos de concentración de la Francia traicionada y oprimida, donde se hallaban los representantes de cincuen-

ta y tres pueblos democráticos, que participaron en la lucha gloriosa del Frente Popular español contra el fascismo— he encontrado siempre una gran simpatía por el Brasil y el pueblo brasileño, un gran interés por nuestras luchas políticas y el carácter democrático de nuestro Ejército, un cariño emocionante por Luis Carlos Prestes.

su hijo más querido. No he asistido a un acto político en esos países, de carácter democrático y patriótico, donde el nombre de Prestes no fuese vitoreado con calor. Pero de todas, mi emoción más sentida, la que tengo más viva en la memoria, tal vez por el ambiente en que se produjo, fué en el Ebro, cuando me presenté al Q. G. del XV Cuerpo del Ejército, comandado por Taggueta, para asumir el mando de una agrupación artillera, en la fase de la ofensiva. Al dirigirme al Comandante Principal de Artillería, mayor Flores, oficial del Ejército Español de antes de la guerra, y declararle que era brasileño, él me miró de frente, extendiéndome la mano, y dijo: "Y ¿qué hay de Prestes?" Más que los bombardeos de la aviación enemiga y el ruido ensordecedor de nuestros anti-aéreos, quedó grabada en mi espíritu y en mi corazón esa pregunta: "Y ¿qué hay de Prestes?"

PERO para el Brasil la biografía de Prestes tiene una importancia muy particular. Prestes es conocido en el país más por sus hazañas guerreras y su actuación política. Eso mismo con muchas deformaciones, por motivos de orden ideológico, así como en el pasado, la vida y la personalidad de los héroes de nuestras luchas políticas. Se ignoran sus antecedentes y su vida privada. Su infancia y su juventud. El niño, el hijo, el hermano extremadamente amigo del hogar y de la familia. El estudiante ejemplar amigo de los libros y de sus colegas, muchos de los cuales, hoy en los altos puestos del Ejército le deben su carrera. El orgullo de sus maestros. Honor de la Escuela Militar del Brasil, tan rica en tradiciones científicas y políticas, cuna que fué del desarrollo matemático y filosófico y de los más bellos ideales democráticos y progresistas del Ejército. Su vida profícua y honrada en el exilio, como ciudadano, como técnico y como revolucionario. Su estada en la Unión Soviética, donde también fué útil como general e ingeniero, y donde pudo ver con sus propios ojos, los grandes progresos de la patria de Lenin y Stalin en la agricultura y la industria, en la ciencia y la técnica, en la cultura y en la política. De todo ello nos habla Jorge Amado en este libro, con un gran sentimiento y la belleza de su estilo elocuente y sencillo.

SIN miedo de errar podría afirmarse que la retirada de los revolucionarios paulistas del segundo 5 de julio y su estancia en Foz de Iguaçu y Catanduva, que movilizaron a millares de hombres del gobierno y a muchos generales aun no fueron debidamente estudiadas por el Estado Mayor del Ejército. La movilización y la concentración de la tropa; la movilización industrial y de todos los recur-

sos para alimentar la lucha; la ruptura de contacto y la retirada nocturna y de sorpresa de casi una división de infantería, en las barbas del enemigo; la marcha rumbo al oeste, bajo la presión de una persecución activa; las operaciones de embarco y desembarco en el río Paraná, para alcanzar la región de Foz de Iguaçu, y las necesarias acciones de retaguardia y de flanco para cubrirla, convengamos que fueron operaciones de envergadura, de cuyo estudio resaltarían enseñanzas preciosas al Ejército.

¿Qué decir, entonces, de la Columna? Su formación en Río Grande do Sul, la movilización de los medios de transporte y de abastecimiento, la ruptura del cerco de las tropas gubernamentales — ¡10.500 contra 2.000 revolucionarios! — la maniobra de retirada hacia el Norte y la marcha de 1.500 kilómetros a través de la selva de Santa Catharina, hasta Barraoço. Los malogrados intentos de cortar la retirada de las fuerzas "legales" por Colonia Mallet y Palma. El esfuerzo gigantesco de Miguel Costa y de Prestes para levantar la moral de los retirantes de la división paulista. Las dificultades surgidas con la fusión de las dos columnas. La travesía peligrosa de un país extranjero, el Nordeste paraguayo, para ganar de nuevo, más al Norte, el territorio brasileño. La audacia y la confianza de los jefes, en sí mismos y en la tropa, para realizar esa maniobra, capaz de traer consecuencias internacionales. Y de ahí en adelante esa marcha épica de 26.000 kilómetros de Sud a Norte, de Este a Oeste, atravesando sierras, planicies y atascaderos, "gerais" y "caatingas" de catorce Estados, malgrado el enemigo casi siempre superior en efectivo y medios. Hechos militares como la travesía del caudaloso São Francisco en plena creciente; el choque de destacamentos enemigos el uno contra el otro, en la ilusión de estar combatiendo a la Columna! Los buenos resultados alcanzados con la formación en rombo de sus cuatro destacamentos, cubiertos por potreadas y reconocimientos a gran distancia, que aseguraban la libertad de acción a la Columna— y su posibilidad de acción en masa donde y cuando le convenía aceptar el combate —. Esa conversión de 180 grados, el famoso "lazo húngaro" con que la Columna, marchando rumbo al Sud, de Bahía a Minas Geraes, atrae a este Estado a los gruesos gubernamentales, que son obligados a grandes movimientos por líneas exteriores, e inesperadamente contramarchan hacia el Norte, invadiendo, de nuevo, el Estado de Bahía, ya ahora limpio de enemigos. Y la marcha prodigiosa de Siqueira Campos, recorriendo más de 9.000 kilómetros en cinco meses, a un ritmo medio de 60 kilómetros diarios, pero haciendo, a veces, más de 100 ocupando ciudades, cruzando des-

tacamentos enemigos, atrayendo hacia sí a los gruesos de las fuerzas "legales", que buscaban cercar la Columna y efectivamente cubriendo, de ese modo, la retirada final de Prestes, hacia el Oriente Boliviano— la cobertura en movimiento, contra la clásica noción estática de la cobertura en posición—, todo ello dentro del imperativo de Prestes: "La guerra en el Brasil, cualquiera que sea el terreno, es una guerra de movimiento" ¡Cuánta enseñanza táctica y estratégica yace en el olvido! ¡Qué tesoro de conocimientos se halla despreciado!...

Sólo estudiando profundamente la Columna, con la ayuda de su archivo y la colaboración indispensable de sus jefes— Miguel Costa, Prestes, Juárez Távora, João Alberto, Cordeiro de Faria, Salgado Freire, Trifino Correia, es que se podría saber el cómo y el por qué ella logró eludir siempre la acción de las fuerzas "legales", permanentemente orientadas por el Estado Mayor del Ejército. Y ese estudio es tanto más necesario cuanto es cierto que en ese género de lucha— la guerra de guerrilla y la de movimiento—, la experiencia nacional y americana es casi nula, si exceptuamos las campañas de San Martín y de Bolívar y la guerra de Secesión.

Más que maniobras y ejercicios de cuadros, que se hacen corrientemente, para cristalizar los principios de una doctrina de guerra, valdría el estudio, o su reproducción en maniobras con tropa, de las acciones reales de nuestras luchas internas, como las de 1924, la Columna, las de 1930 y 1932, porque existe en éstas y les falta a aquéllas el importante factor psicológico del enemigo y del fuego. "La mejor escuela para la guerra es la guerra misma", dicen los maestros.

Sin embargo, de la simple descripción de la marcha de la Columna y de sus hechos principales, algunas enseñanzas pueden ser destacadas:

—Una vez más queda de manifiesto la sobriedad del soldado brasileño, capaz de realizar grandes esfuerzos con un racionamiento mínimo y malas condiciones de vida.

—"La guerra en el Brasil, cualquiera que sea el terreno, es una guerra de movimiento". Fué así en el pasado, sigue siendo en el presente. La división paulista resiste 7 meses en posición con 3.000 hombres; ¡la Columna, 27 meses, en marcha, con 2.000! La guerra de movimiento permite grandes victorias estratégicas, como la del "lazo húngaro", y grandes victorias tácticas como los choques de efectivos enemigos entre sí; mientras que la de posición, nada más que pequeños éxitos locales y, finalmente, la derrota.

—Importancia de la guerrilla y la posibilidad de vida propia de los pequeños

destacamentos, capaces de actuar en la retaguardia enemiga, interrumpiendo sus abastecimientos y transmisiones de copar depósitos y puestos de mando, actuando por cuenta propia o en cooperación con los efectivos empeñados en el frente de batalla.

—Las posibilidades y el gran futuro reservado a la Caballería en el Brasil y en toda América, arma gloriosa de nuestras campañas históricas, que los técnicos ligeros consideraban destinada a desaparecer de los campos de batalla. Imprescindible en la cobertura de los flancos de nuestros frentes necesariamente discontinuos, por la gran extensión de los países americanos—el Brasil, por ejemplo, largo y ancho de 4.100 kilómetros, ¡y con una costa de 7.000— en la persecución, en la guerrilla o en las acciones de sorpresa y de retaguardia. Principalmente, si consideramos las reducidas posibilidades de motorización de nuestros ejércitos, por nuestra pobreza en caminos, medios de transporte y combustibles líquidos. La marcha de la Columna es toda una acción de Caballería, combinada con la guerrilla. Y la marcha de Siqueira Campos, su ejemplo más notable.

—La gran ayuda que representó para la Columna la solidaridad de los campesinos, como guías e informantes de la situación y de los movimientos del enemigo. Ayuda decorrente de la acción social de la Columna, corrigiendo injusticias, anulando abusos de los señores feudales en el sertão, como la liberación del negro João Francisco, cuatro años atado a una cadena. ¡Cómo no recordará a la Columna el negro João Francisco!

—El ejemplo del jefe, y los ejemplos de bravura, de sobriedad, de rectitud moral que dieron los de la Columna a sus soldados y a las poblaciones sertaneras, a que, seguramente, se debe gran parte de sus éxitos.

—El valor de la comprensión de cada hombre sobre la misión— más que militar, social y política de la Columna—, frecuentemente repetida por Juárez Távora y Lourenço Moreira Lima en sus arengas a la tropa, o en las columnas del "Libertador", órgano de la Columna editado en plena marcha. La educación política de la tropa y el Comisariado, en pleno funcionamiento rudimentario e instintivo. Una prueba más de que "la función hace al órgano". Comprensión esa a que, indudablemente, se debe la disciplina consciente, el orden y el espíritu de solidaridad reinantes en la Columna.

—La marcha de la Columna dió a Prestes y a sus compañeros un panorama de las realidades brasileñas; el tesoro del río Das Garças, los valles inexplorados del São Francisco y del Araguaia; como también de la miseria y de los problemas del

campesinado— la incultura, el estado enfermizo, la sequía y las reminiscencias feudales reinantes en los interminables latifundios—, y enseñó a los "corumbas" y sertanejos, como bien dice Jorge Amado, un camino mejor que el bandolerismo para la solución de sus problemas y sufrimientos.

—La Columna mostró al pueblo y a los militares honrados del Brasil que Luis Carlos Prestes, realmente, es un gran general y un conductor de hombres, cuya acción al lado del pueblo, que en él confía ciegamente, es indispensable en los momentos en que la nación está en peligro como ahora.

No fué por otro motivo el interés despertado por la Columna en la Unión Soviética, cuando allí estuvo Prestes, como él mismo lo declaró delante de la Suprema Corte Militar brasileña, en una de las sesiones de su juzgamiento.

La historia de la humanidad está llena de errores lamentables que no aprovechan a los estadistas contemporáneos, por inconfesables intereses del momento y media docena de prejuicios jurídicos y sociales, variables en el tiempo y en el espacio.

"Los héroes, muchas veces, tienen sus hechos juzgados sólo por la posteridad". "Lo que hoy es crimen, puede ser mañana un título de gloria"— tuvo el coraje de afirmar, no hace mucho tiempo, esa gran figura de ciudadano y de soldado que es el general Manoel Rabelo—. Fué lo que sucedió a Felipe dos Santos, a Tiradentes, a Domingos Teotônio Jorge, soñadores, como tantos otros, de la Independencia y la República brasileñas, detenidos, insultados por los "estadistas" de su tiempo, hoy consagrados precursores de nuestra emancipación política del yugo extranjero. Es precisamente lo que sucede a Prestes— me imagino que hubiera querido añadir el general Rabelo, no fuesen los imperativos de su alta investidura— al pronunciar su histórico discurso de ingreso en la Suprema Corte Militar del Brasil, discurso que derramó un poco de luz y de esperanza en el corazón del pueblo brasileño. Permita el ilustre general "teniente" de Benjamim y de Floriano, viejo compañero de prisiones y pasadas luchas por la patria, que le rindamos aquí nuestro homenaje.

Es comprensible que los monarcas, los obispos y los virreyes de los tiempos coloniales así escribiesen la historia de su época, defendiendo los "supremos intereses divinos" de la corona; pero inaceptable, que los estadistas modernos, en pleno siglo de la Democracia y del Socialismo, sigan adoptando el mismo método. Así como nosotros hoy no perdonamos el virreynado y a la monarquía las injusticias e infamias practicadas con nuestros héroes más queridos, las generaciones venideras no nos perdonarían si a esa llamada "justicia de la historia" entregásemos tranquilamente la vida de Prestes, o si permitiésemos que se manchase su nombre ilustre y honrado. Menos por sus intereses personales, que ya son respetables, que por los supremos intereses de la patria y de la humanidad, porque, como dijo Romain Rolland: "Luis Carlos Prestes entrará vivo o muerto en el panteón de la Historia". "Luis Carlos Prestes pertenece a toda la humanidad".

No es indispensable el factor tiempo ni una nueva generación para hacer justicia a Prestes y a sus compañeros. Basta que en lugar de la máquina procesal hecha a propósito para juzgarlo esté un tribunal democrático, y que el Estado brasileño y sus gobernantes adopten, de nuevo, una estructura y una conciencia jurídica. Porque su estatura moral y su inteligencia, su capacidad técnica y científica, sus cualidades de general y ciudadano y su amor al pueblo, a la clase trabajadora y al Ejército— que quedan de manifiesto al que lea este libro— son un conjunto armonioso de virtudes ciudadanas, tan raro de encontrarse en un solo hombre, que sería una injusticia más de la historia, entre tantas por ella cometidas, y un profundo desamor a la patria y a la humanidad el retardar por más tiempo, un segundo siquiera la liberación de ese hombre, que resume en sí todas las esperanzas de un pueblo.

OTRO aspecto de la obra de Jorge Amado que mucho interesará al pueblo y a los militares de toda América, es el estudio y la exaltación del "tenentismo", una de las manifestaciones más típicas del carácter democrático del Ejército brasileño.

El que acompañe la historia del Brasil en estos ciento cincuenta años, no podrá negar la benéfica influencia de las fuerzas armadas en su evolución política. Ayer, personificado en Tiradentes, en la Inconfidencia Mineira, en 1789; en Domingos Teotônio Jorge y José de Barros Lima, en la Revolución Pernambucana de 1817; en Lázaro de Souza y Agostinho Bezerra Cavalcanti, en la Confederación del Ecuador, en 1824; en Pedro Ivo y Jao Roma, en la Praieira, en 1848; en Abreu Lima luchando durante doce años, de capitán a general, en las guerras de liberación americana, al lado de Bolívar; en Miguel de Frías, en la abdicación de Pedro I, en 1831; más tarde en Benjamim Constant y Floriano Peixotto, en la Abolición y en la República; en Xavier de Brito y Siqueira Campos, en el primer 5 de julio; en Isidoro y Joaquín Távora, en el segundo 5 de julio, y en Luis Carlos Prestes, de ahí en adelante, el Ejército brasileño fué siempre sinceramente democrático y progresista, luchó siempre al lado del pueblo y por el pueblo.

Los "tenientes" surgen en el escenario político brasileño en 1930, con la reincorporación al Ejército de los 600 bravos cadetes excluidos de la Escuela Militar en 1922. Mas, en realidad, el "tenientismo" nació en 1922 con Siqueira Campos, Eduardo Gómes, Mario Carpenter, Newton Prado, en Copacabana, que de simples tenientes del Ejército ingresaron en la historia como héroes nacionales, y con Cleto Campelo, joven teniente, tan bravo como Pedro Ivo y el "Leão Coroado", que sublevó con Waldemar Lima, en Pernambuco para unirse a Prestes, en 1926, después de haber asumido una actitud brillante en defensa del honor del Ejército, que el Gobierno quiso ultrajar en 1922. Pero "teniente" fué, también, Hermes de Fonseca, mariscal y ex Presidente de la República que, como presidente del Club Militar, en 1922, y honrando las tradiciones de esa organización de las fuerzas armadas y en nombre de sus antepasados, se opuso a que el Ejército tirase contra el pueblo en Pernambuco, agregando: "los gobiernos pasan, el Ejército queda". "Tenientes" fueron el coronel Xavier de Brito, comandante de la Escuela Militar sublevada en 1922, el general Clodoaldo da Fonseca, los coroneles Sôtero de Menezes y Alfonso de Castilhos, los capitanes Joaquín Távora y Manoel Rabelo, hoy general, que se levantan en Mato Grosso por los mismos ideales de los cadetes y de los "13 del Fuerte" — la republicanización de la República. "Tenientes", los alipio Bandeira, Ximeno Villero, Joaquín Ignacio y tantos otros, por su espíritu avanzado y culto, y aun, porque ya habían sido —juntamente con Solom, Sena, Sena Madureira, Cunha Matus y Euclides da Cunha — los "tenientes, de Benjamín Constant y de Floriano, en la Abolición, la Cuestión Militar y la República. "Tenientes", los compañeros de Isidoro y Miguel Costa en 1924, como Nelson de Melo y Castro Afilhado; y Serôa da Mota, Souza Dantas, Ribeiro Junior, Magalhães Barata, Dubois Ferreira, sublevándose el mismo año en apovo a Isidoro y a Prestes. Son los compañeros de Juárez Távora, João Alberto, Cordeiro de Faria, Agildo Barata, Juracy Magalhães, en 1930. Son los bravos de la columna y los que acompañaron a Prestes en 1935, Generales de la activa como Odilio Barcelar, Cristovam Barcelos, Guedes da Fontoura, Daltro Filho, por su esclarecido espíritu militar adoptado fácilmente a las nuevas aspiraciones populares.

"Tenientes" ya en su época, de nuevo tiempo, fueron Abreu Lima y Euclides da Cunha, precursores del socialismo en el país, aquél describiendo, en 1855, el primer libro publicado en el Brasil sobre el socialismo, éste defendiendo esas ideas en "Contrastes y Confrontos".

Floriano ya tuviera sus "tenientes" en la

Marina, como Aristides Mascarenhas y Saldok de Sá, últimamente almirantes. Y más tarde el "tenientismo" reclutó en ella algunos de sus mejores cuadros, como los almirantes Brasil Silvano, Ary Parreiras, Protógenes Guimarães, revolucionarios desde 1924; Hercolino Cascarlo, Xavier y Amaral Peixoto, que sublevaron el acorazado "Sao Paulo" el mismo año; Azamor y Lemus Cunha, que sublevaron la cañonera "Auricaba" en el Amazonas; Nelson Simas, Seabra, Brito y Souza, Carvalho Rego, García Vidal y muchos otros, solidarios durante mucho tiempo con Prestes e Isidoro.

"Tenientes", los que siguieron el ejemplo de Lafayette, Garibaldi, San Martín y Bolívar, y los de Abreu Lima y de Osorio, fueron a luchar en España contra el fascismo opresor y liberticida, incorporados a esas heroicas "Brigadas Internacionales, cuya historia será también un día, conocida en el Brasil.

"Tenientes", finalmente, todos los que honran la memoria de Tiradentes, Teotônio Jorge, Bento Gonçalves, Abreu Lima, Pero Yvo, Benjamín Constant, Deodoro da Fonseca, Floriano Peixoto y Euclides da Cunha, y las de Siqueira Campos, Xavier de Brito, Newton Prado, Mario Carpenter, Joaquín Távora, Juasen de Melo, Clito Campelo, Waldemar de Paula Lima, Floriano Cordeiro de Faria, Rubens Melo e Souza, Assis Vasconcelos, Mario Portela, Aníbal Benévolo, Lafayette Cruz, Batista, Lorenzo Moreira Lima, Tomás Meireles.

Mucho debe, pues, el Brasil a la corriente progresista del Ejército, que dió origen al "tenientismo" y en cuyas tradiciones se inspira su labor patriótica. Y hoy, como tienen el derecho de esperar de él — el democrático pueblo brasileño y de la América —, en lucha a muerte en que se hallan empeñados los pueblos libres del mundo entero.

Contra el "tenientismo" se insurgen en el Brasil los partidarios del apolitismo absoluto de las fuerzas armadas, los que lamentan que el Ejército haya estado "tanto tiempo alejado de su exclusiva labor profesional".

Es una ingratitud y una profunda injusticia que se comete con los héroes más grandes de nuestra historia. En repudio más completo a todo nuestro pasado. La condena más perfecta de nuestra Independencia política, de la Abolición, de la República, de la "Epopeya del Fuerte".

El Ejército hubiera cumplido mejor su misión si se hubiese opuesto a la Independencia, a la abdicación de Pedro I, a la proclamación de la República... Importaría poco que hubiera estado siempre contra el pueblo y las más legítimas aspiraciones nacio-

nales, como desgraciadamente estuvo algunas veces, y a cuya ingrata posición se debe que el Brasil permaneció tanto tiempo esclavista y monárquico.

Cuando la verdad es que, en los países nuevos como el nuestro, de tan elevada extensión territorial y tan bajo índice de cultura, "los militares" — como decía Benjamín Constant —, "deben ser aptos para el desempeño de los altos destinos sociales y políticos que en este siglo los ejércitos son llamados a desempeñar en el seno de las naciones".

Los ejemplos de Osorio y de Prestes prueban hasta la evidencia que no hay ninguna incompatibilidad entre la función militar y una eventual actuación política.

Osorio, el vencedor de Tuyutí y de Monte Caseros, que electrizaba a los soldados con su bravura, llamado por Mitre "libertador y Hermano" y consagrado por Sarmiento "Ciudadano Argentino", era uno de los jefes del Partido Liberal en Río Grande do Sul. tenía el orgullo de considerarse "General del ejército nacional y no del imperial", y, "carriñoso de los proletarios fardados", en opinión de Barboza Lima, afirmaba que "su fecha más feliz sería aquella en que le diesen la noticia de que los pueblos — los civilizados por lo menos — festejasen su confraternización, quemando sus arsenales".

Y Prestes, tan brillante en la Academia Militar como en los campos de batalla; general de 26 años que maniobra con el enemigo como si fuesen soldaditos de plomo, tirándolos unos contra los otros, a los 18 generales y a los 10.000 regulares que perseguían a los 1.500 bravos de la Columna, es el marxista, leninista en que confían los obreros, campesinos y ciudadanos del Brasil; el estadista considerado por el señor Getúlio Vargas en 1929 "un hombre para construir", y que "las generaciones venideras no podrán dispensar su colaboración"; el Caballero de la Esperanza de millones de brasileños y de ciudadanos de varios países.

La historia contemporánea prueba, de modo definitivo, que los ejércitos apolíticos no son los que mejor cumplen la misión de defender la patria. Ejemplo típico es el Ejército Francés. Invencible en 1789, cuando instruido políticamente por los "representantes del pueblo en misión", precursores del moderno comisariado, en la defensa heroica de las nuevas instituciones que el pueblo acababa de fundar con su ayuda y de la patria, amenazada e invadida por los aliados de María Antonieta y Luis XVI; derrotado y humillado en 30 días "el gran mundo" apolítico de 1940, carente de apoyo popular por la desconfianza que sus jefes inspiraban, comprometidos con la política filo-

nazi del gobierno. Lo mismo podría decirse del Ejército Polaco, batido en 15 días, y de los demás de toda Europa que, a excepción del Ejército griego y del yugoeslavo, se rindieron casi sin resistencia.

Otra suerte tuvieron los ejércitos políticos. El Ejército Popular Chino, resistiendo hasta hoy a las hordas ciegas del Mikado; el Ejército Republicano Español, resistiendo más de dos años a la invasión italo-nazi; el Ejército Rojo, conteniendo y rechazando a las fuerzas hitlerianas y rompiendo, de una vez para siempre, con el mito de su invencibilidad, son los únicos que realmente defienden la patria palmo a palmo, heroicamente, y que por ello conquistaron el apoyo popular, internamente, como la simpatía y la confianza internacional, en todo el mundo.

Es que en el primer caso, por detrás del apolitismo se escondían y actuaban los quintacolumnistas, travestidos de antiliberales y anticomunistas. En el segundo, la vigilancia de cada hombre y la comprensión política de su papel nacional e histórico, reducían a la impotencia a los traidores. Aquéllos, capaces de ser arrastrados en cualquier aventura por sus jefes, casi siempre políticos... Estos, constituyendo un todo homogéneo y consciente, invulnerable al juego de las ambiciones personales.

¿Cuáles de los dos nos servirá de ejemplo?

Me acuerdo de los comisarios políticos en España. Preocupados siempre con las mil y una necesidades del soldado, que hacen la vida en las trincheras menos dura, no les he visto nunca hacer proselitismo partidario en su misión de comisarios de un gobierno de Frente Popular, no de un partido; no los he visto nunca poner trabas a la acción de los mandos. Sino, al contrario, son los mejores colaboradores de los jefes, los vigilantes impenitentes del buen cumplimiento de sus órdenes, los propagandistas incansables del carácter popular del gobierno y de la esencia democrática del Ejército. Y en los momentos de peligro, cuando eran necesarios esfuerzos sobrehumanos para retomar, "con hombres", las posiciones perdidas por falta de materiales, eran los comisarios, compañeros inseparables del soldado, los que tomaban la delantera en el ataque, los que primero caían en la lucha.

Actualizando la Columna y biografiando a Luis Carlos Prestes. "El Condottiere Fascinante de la Revolución Brasileña", como lo llamaba la gran prensa del país en la época de la Columna, Jorge Amado no rinde, únicamente, un gran servicio al pueblo brasileño y a toda América, no paga, solamente, "una parcela de la deuda del pueblo a su líder", como se enorgullece de hacerlo el autor, sino que se torna digno del reconoci-

miento del pueblo y del Ejército y de la admiración de los "tenientes", por la obra de sano patriotismo y de divulgación continental que realiza. Porque la Columna, como bien dice Jorge Amado, queran o no, "es considerada una hazaña del Ejército Brasileño", desde el momento que nació en el Ejército y estuvo siempre bajo el mando de una de sus figuras más brillantes, Luis Carlos Prestes.

Escritor del pueblo, viviendo del pueblo y para el pueblo, en cuyas tragedias y aspiraciones fué a buscar siempre los motivos de sus libros, después de escribir "Cacau", "Suor", "Jubiabá" y "Capitães de Areia", Jorge Amado tendría que ocuparse fatalmente de la Columna. Después de Castro Alves, el poeta de la Abolición y de la República, tenía que biografiar a Luis Carlos Prestes, el general-poeta de la Liberación Nacional. Héroe nacido del pueblo, sólo un escritor del pueblo podría biografiarlo. Cuando otros escritores se ocupan de la figura de los gobernantes, él se ocupa de la de Prestes, he ahí al escritor del pueblo.

El nombre de Prestes pronunciado de boca en boca en todas partes, "General del Brasil" en los cuarteles, "estrella tutelar" en los muelles y las fábricas, "Caballero de la Esperanza" en las ciudades y los campos, penetrará, también, en las escuelas, en el corazón de los niños; fué así que lo conoció Jorge Amado.

Patriota, "lo escribió pensando en el Brasil", en su pueblo, en sus problemas, en su historia, en sus leyendas. Su libro tiene mu-

cho de su personalidad de romancista y de poeta. No se piense encontrar en él, por eso, un relato frío de los hechos, una biografía sin alma. "Este libro no es un libro frío; fué escrito con pasión"; es Jorge Amado mismo quien lo afirma.

Puede discordarse de la manera de abordar ciertas cuestiones. Pero nunca de su sinceridad de escritor, de su voluntad de acertar, de su coherencia y de su patriotismo.

Prefaciando su libro, con lo que nos honró uno de los mejores y el más popular de los escritores brasileños, es con gran satisfacción que lo presento y recomiendo al pueblo y al Ejército Brasileños, los pueblos y a los Ejércitos hermanos de América.

El Ejército y el pueblo del Brasil tienen una gran responsabilidad en los días angustiosos que vivimos. En los mares del Norte poblados de piratas que buscan retardar, inútilmente, la victoria inevitable y luminosa de las Fuerzas del Bien, la sangre brasileña ya fué derramada. No está lejos el día en que entraremos también, en la contienda, hombre con hombre, mano a mano con los valientes soldados de la Democracia, que luchan unidos en todos los frentes, por la felicidad de los pueblos. Ese día, también los brasileños debemos estar unidos para la defensa incompleta, sin los soldados y los "tenientes" de Prestes, y sin la espada de su jefe querido, el "Caballero de la Esperanza"

Carlos Da Costa Leite,

Buenos Aires, mayo de 1942.

Eisenhower sobre la crueldad nazi

El "Evening Star" dice esta tarde que el general Eisenhower ha impartido instrucciones para que todo soldado visite los campos de concentración cercanos a sus unidades y conozca los horrores cometidos por los nazis, a fin de que puedan informar a sus hogares acerca de la realidad sobre los alemanes.

Dice el diario que cuando un corresponsal preguntó a Eisenhower por qué él había hecho una gira por esos campamentos, respondió que en alguna ocasión en el futuro, quizás dentro de dos o tres años, la gente empezaría a preguntar si los alemanes eran en realidad tan crueles, como se les pintaba. Añadió: "Quizás si me preguntan por mi opinión; si tal ocurre, deseo poder decir que investigué esto personalmente, y así no se me harán críticas de que me hubiese confiado sólo en los informes de otros".

En el tétrico campamento de Buchenwald, el general Eisenhower vió tales horrores, que físicamente enfermó.

PROYECCIONES DE LA CONFERENCIA DE San Francisco

Por Pith

En la Conferencia de Yalta se consolidó la unidad para la guerra y la posguerra entre los EE. UU., la Unión Soviética y Gran Bretaña que constituyen las mayores potencias de la entidad que se denomina Naciones Unidas.

Son conocidas las bases sobre las cuales fué forjada esta unidad. Sus principales condiciones consisten en la derrota total de Alemania nazi, el desmantelamiento completo del régimen hitleriano y militarismo alemán, el castigo severo de todos los criminales de la guerra, la instauración de regímenes democrático-progresistas en todos los países y la colaboración internacional entre todas las naciones amantes de la paz fundada en el concepto de la paz indivisible y en una organización específica de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la seguridad mundial.

Este último aspecto — la colaboración internacional y su organización correspondiente — es precisamente la materia en que debe ocuparse la Conferencia de San Francisco, cuya convocatoria fué establecida en la propia Declaración de Crimea suscrita por los Tres Grandes.

LO FUNDAMENTAL PARA LA SEGURIDAD DEL MUNDO

Antes de fijar la atención en lo que debe ser San Francisco y en lo que el mundo espera de sus deliberaciones, conviene tener presente y recalcar, una vez más, el carácter decisivo de la unidad anglo-soviético-norteamericana y los fundamentos en que ésta se apoya. Esto es tanto más necesario si se considera que la estabilidad del mundo futuro y la organización concerniente dependen en primero y último análisis de esta unidad; en otros términos, que en torno de la amistad y colaboración creciente entre la Unión Soviética, EE. UU. y Gran Bretaña gira el presente — es decir la victoria total — definitiva de las Naciones Unidas sobre Alemania nazi y el nazifascismo — y el porvenir, o sea, la paz y el orden para toda la humanidad.

Debe repetirse, ante todo, que la unidad de estas grandes potencias no es simplemente

circunstancial. No es circunstancial por lo que se refiere a las necesidades de la guerra, ni lo es por lo que se refiere a la posguerra. Va más allá de la Victoria y más allá de las primeras etapas que se iniciarán con la paz. Como quedó afirmado en Teherán y reafirmado, últimamente, en Yalta, se trata de una unidad basada en los intereses fundamentales y de largo alcance de los tres países, lo que es igualmente válido por lo que respecta a la unidad de todo el bloque de las Naciones Unidas.

Robert Minor, dirigente de la Asociación Comunista Norteamericana — uno de los marxistas de mayor autoridad en ese país después de Earl Browder — ha escrito recientemente:

"La característica principal del mundo en que vivimos es la presencia una junto a otra, cooperando, de la economía capitalista y la socialista. La economía del mundo está formada de estas dos. El carácter político de nuestro tiempo surge de aquí; la estabilidad y la expansión del mercado mundial y la seguridad de la paz, dependen de ello". Y ha afirmado también que "un mundo puramente capitalista es algo que no existe y que nunca más podrá volver a existir".

Por otra parte, el gran dirigente comunista Victorio Codovilla, en su reciente y trascendental folleto "En Marcha hacia un Mundo Mejor", refiriéndose a la unidad de los Tres Grandes como coexistencia y colaboración del capitalismo y el socialismo, escribe:

"Para ello fué preciso que las dos grandes naciones capitalistas democráticas reconocieran leal y definitivamente el hecho histórico de que en la sexta parte del mundo existe y seguirá existiendo el régimen socialista y que el pueblo soviético y su Gobierno debían y deben ser considerados como iguales en todos los terrenos; además, fué necesario que esos países se convencieran de que el Gobierno de la URSS no se proponía ni se propone imponer por las armas el régimen socialista en los países liberados de la esclavitud fascista. Sobre esta base se produjo el entendimiento entre los Tres Grandes y el compromiso de reconocer el derecho que tienen todos los pueblos del

mundo a darse libremente el sistema económico, político y social que crean más conveniente para asegurar su bienestar y su independencia.

"En virtud de este compromiso, ninguna de las tres grandes naciones que encabezan la coalición antihitleriana ha planteado el problema de suprimir el régimen socialista y reemplazarlo por el régimen capitalista, o viceversa, sino que se han demostrado dispuestas a respetar ambos regímenes existentes y a establecer la colaboración entre ellos, de acuerdo a un programa que contempla, al mismo tiempo, sus intereses vitales y los intereses de todos los pueblos amantes de la democracia, la libertad y la paz".

Después de esto, es fácil entender no sólo el carácter medular que tiene la unidad anglo-soviético-norteamericana para la solución de todos los problemas del mundo contemporáneo — tanto en el plano nacional como internacional de los diversos países — y, por consiguiente, el interés que tienen todos los pueblos en el afianzamiento y desarrollo continuo de esta unidad, sino también es fácil comprender el papel principalísimo que esta coalición está destinada a jugar en la paz y la seguridad mundiales así como lo ha venido desempeñando y sigue haciéndolo en la guerra.

EN QUE CONSISTE LA ORGANIZACION DE LA PAZ

A la Conferencia de San Francisco corresponde dar los toques finales a la futura Organización de la Paz diseñada en la Conferencia de Dumbarton Oaks en agosto de 1944, y cuyas líneas centrales fueron aprobadas por los Tres Grandes en Yalta.

En lo principal, el proyecto de esta Organización consiste en estructurar el funcionamiento de una Asamblea de las Naciones Unidas encabezada por un Consejo de Seguridad compuesto de 11 miembros, entre los cuales han de tener un sitio permanente los EE. UU., la Unión Soviética, Gran Bretaña, China y Francia.

Pero la cuestión de mayor importancia para el funcionamiento de este Consejo de Seguridad, y, por ende, de la organización de la paz en su conjunto, es el procedimiento de votación, sobre el cual en virtud de su trascendencia se ha concentrado precisamente una serie de controversias, como veremos más adelante.

El procedimiento propuesto y aceptado por los Tres Grandes fija que las decisiones del Consejo de Seguridad han de ser tomadas por mayoría de votos (de los 11 miembros que lo integran) cuando el problema en discusión no implica sanciones ni medidas punitivas. De esta votación han de quedar, evidentemente, excluidos los representantes que los países en litigio tuvieran en el Consejo.

Pero cuando el problema en discusión implica sanciones, etc., el procedimiento de votación acordado establece el requisito esencial de que la mayoría de votos de dicho Consejo comprenda los votos de las 5 potencias señaladas más arriba (EE. UU., la URSS, Gran Bretaña, China y Francia), por la sencilla y obvia razón de que es imposible repeler la agresión y adoptar todas aquellas medidas necesarias a la preservación de la paz, sin la responsabilidad de los grandes países que tienen la capacidad económica y militar para ello.

EL ENEMIGO EN ACCION

Contra la organización mundial de la paz y concentrando los fuegos sobre el procedimiento de votación que acabamos de describir, se está llevando a cabo una serie de ataques cuyo objetivo inmediato es hacer fracasar la Conferencia de San Francisco y cuya finalidad, de más vasto alcance se producir profundas grietas en la unidad de la coalición anglo-soviético-norteamericana y de las Naciones Unidas con vista al desarrollo de todo un plan diabólico montado por el hitlerismo y sus agentes para nuevas agresiones y el desencadenamiento de una tercera guerra mundial en el futuro.

La realización de estos ataques corre, naturalmente, a cargo de las fuerzas fascistas y profascistas de los diversos países, y, conjuntamente con ellas, se mueven todos los elementos munichistas, los viejos campeones del antisovietismo y el anticomunismo, los cuales, en virtud del tipo de argumento que emplean para organizar el sabotaje a la organización de la paz, consiguen arrastrar a una serie de elementos democráticos no muy firmes y escasamente familiarizados con el contenido y los objetivos históricos de esta guerra. El argumento central utilizado para tales fines es el de la llamada "defensa de los pequeños países", y lo que se persigue, a través de esta "defensa" es que la futura organización de la Paz sea una reedición de la vieja Sociedad de las Naciones, de infamata memoria para el mundo democrático, pero que trae malos recuerdos a los fascistas y sus cómplices reaccionarios y munichistas por los óptimos servicios que prestara a sus planes antisoviéticos, de agresión y sojuzgamiento de los pueblos.

Se afirma, a través de una serie de matices, que los intereses de los pequeños países se verían amenazados por el peso de las grandes potencias en las decisiones del Consejo de Seguridad y en el funcionamiento de la organización de la paz en general. Se habla que la nueva organización — a diferencia de la antigua Sociedad de las Naciones — desconocería el principio de la igualdad jurídica de las naciones pequeñas, y, sin

mencionar ni remotamente al nazifascismo que, sin embargo, es y ha demostrado ser el único peligro real para la independencia y la existencia misma de los pequeños países, se arremete de esta manera, en distintas formas, contra la paz estable del mundo futuro que sólo puede estar basada, como hemos visto, en la solidez de la unidad de las grandes potencias, principalmente EE. UU., la Unión Soviética y Gran Bretaña, y ser garantida por el poder efectivo que éstas disponen para el aplastamiento de cualquiera agresión.

A este respecto, es conveniente recordar las palabras pronunciadas en Dumbarton Oaks por el Embajador soviético en EE. UU., Gromyko, quien representó a la URSS en esa Conferencia:

"No es necesario decir —afirmó Gromyko— que para mantener la paz y la seguridad no basta tener el mero deseo de obstruir al agresor y de aplicar contra él la fuerza si las circunstancias lo exigiesen. Para garantizar la paz y la seguridad es absolutamente necesario disponer de los recursos con cuya ayuda puede prevenirse o suprimirse la agresión, y mantener el orden internacional. A esa luz, resulta claro que la responsabilidad recae sobre las naciones miembros de la futura organización de seguridad y, especialmente, sobre las que tienen el principal peso de la presente guerra, y que poseen recursos necesarios y el poder suficiente para mantener la paz y la seguridad".

En relación con el mismo punto de vista y reafirmando la importancia decisiva de la unidad y del papel de las grandes potencias para prevenir o aplastar la agresión y asegurar la paz, cabe valorizar igualmente las declaraciones formuladas no hace mucho por Mr. Anthony Eden en la Cámara de los Comunes.

"Tampoco es de dudar —ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña— lo que hubiera sucedido en 1939 si los rusos, los norteamericanos y nosotros hubiéramos llegado a un acuerdo como ocurrió ahora en Yalta. El resultado de ese acuerdo hubiera sido el no estallido de la guerra".

Es evidente que, a despecho de todos los argumentos de los hipócritas "defensores" de los pequeños países y de toda la hueca programática falsamente reivindicativa que aquellos enarbolan para seducir a éstos y arrastrarlos así a la órbita de los planes hitlerianos y munichistas de división, la suprema garantía de los pequeños países (y no sólo por lo que se refiere a cualquiera amenaza de agresión, sino también a su existencia y a su desarrollo, desde el punto de vista económico, político, social, etc.), reside preci-

samente en el papel y la acción primordial que corresponde a las grandes potencias en la organización de la paz y en el mantenimiento efectivo de ella.

Es claro que esto no implica ninguna forma de sojuzgamiento o subestimación de los derechos y del papel de los pequeños países, como pretenden los nazis y sus corifeos. La unidad y la colaboración amistosa entre las grandes potencias — particularmente entre la Unión Soviética, EE. UU. y Gran Bretaña — se desarrollarán armónicamente con la unidad y la colaboración amistosa entre todas las Naciones Unidas y no tendrán por objeto los intereses exclusivos de esas tres potencias, sino los intereses comunes y perdurables de todos los países, grandes y pequeños de todos los pueblos amantes de la paz, en una palabra, de toda la humanidad progresista.

Se trata de aprovechar las experiencias recientes que han demostrado, a través de decenas de casos, como Holanda, Noruega, Dinamarca, Grecia, Bélgica, etc., la incapacidad de los pequeños países para defenderse ante la agresión del imperialismo germano-fascista y la necesidad de recibir la ayuda directa y total de las grandes potencias, como la Unión Soviética, EE. UU. y Gran Bretaña, para reconquistar su libertad e independencia.

LIQUIDACION MUNDIAL DEL FASCISMO

A la Conferencia de San Francisco corresponde esencialmente estructurar el organismo de la paz que habrá de funcionar plenamente después de la derrota de los agresores germano-nipones, y no debatir cuestiones relacionadas con la derrota misma de la Alemania nazi que corresponden fundamentalmente a la coalición anglo-soviético-norteamericana y cuyas líneas centrales están contenidas en la Declaración de los Tres Grandes.

Sin embargo, es evidente que la ofensiva nazi-munichista contra San Francisco tiene en cuenta ambos aspectos y trata de producir modificaciones y desviaciones no sólo de la línea de Dumbarton Oaks — estrictamente relacionada con la paz futura —, sino también de Yalta. No sólo busca sabotear la paz y la organización de la futura seguridad mundial, es decir "ganar la paz" para Hitler, sino también desvirtuar y torcer las conclusiones inmediatas de los Acuerdos de Crimea, por lo que respecta al aplastamiento total de Alemania nazi y la liquidación de los regímenes fascistas y profascistas todavía existentes en diversos puntos del globo. (Argentina, España, etc.).

El comentarista soviético M. Zalin ha descrito muy bien esta dualidad de objetivos y las múltiples funciones a que están dedica-

dos hoy los nazis y sus agentes en el extranjero.

"Cuanto más se acerca la hora de la herrota definitiva del enemigo, tanto más se activan los agentes del nazismo en el extranjero. Unos agentes y abogados del imperialismo bandidesco alemán tratan de suplantar los planes de organización internacional con todo género de combinaciones que tienden manifestamente a quebrantar la unidad de las Naciones Unidas. El sentimiento fundamental de estas combinaciones es crear, en lugar de una organización omnimoda y poderosa, toda clase de federaciones limitadas, excluyendo de su seno a varios países democráticos.

"Otros agentes nazófilos intentan aprovechar las distintas cuestiones para originar rozamientos entre las Naciones Unidas. Finalmente, unos terceros se preocupan más de ayudar a los bandidos nazis a evitar el castigo ocultándolos de la justicia de los pueblos amantes de la libertad".

Todas estas maniobras han venido intensificándose últimamente y han adquirido un tono mucho más audaz a raíz del sensible fallecimiento del Presidente Roosevelt.

Los nazis y sus agentes, los munichistas y los reaccionarios pronazis, los sectores reaccionarios y profascistas del Vaticano y del clero, que asumen hoy abiertamente el papel de abogados defensores de los criminales de guerra y de las bases ideológicas del nazismo, han creído y siguen creyendo — a pesar de las claras declaraciones del Presidente Truman sobre la continuidad de la línea de Teherán y Yalta por los EE. UU. — que el desaparecimiento del ilustre mandatario norteamericano da mayores probabilidades de éxito a sus criminales propósitos.

Desde luego, cifran sus esperanzas en la supervivencia de los regímenes fascistas de Franco y del GOU, para los cuales, especialmente para este último, lograron obtener algunas ventajas sustanciales en la reciente Conferencia de México, valiéndose precisa-

mente de algunos pequeños países que al proponer y apoyar el reconocimiento de la camarilla Farrell-Perón y su incorporación en la Unión Panamericana, no hicieron otra cosa que contribuir al fortalecimiento de los planes de Hitler, es decir del enemigo mortal de la unión y solidaridad panamericanas y de la libertad e independencia de las naciones de este hemisferio.

Pero es indiscutible que en la Conferencia de San Francisco habrán de darse pasos decisivos hacia la anulación de estas maniobras y hacia la total liquidación de los regímenes fascistas en América y en otras partes del mundo. Esto es indispensable para el mantenimiento de la paz, pues es imposible hablar de seguridad y organizarla si, en abierta oposición con los principios y postulaciones de Teherán y Yalta, siguen subsistiendo en el mundo de posguerra regímenes fascistas como el de Franco y del GOU, que son puntas de lanzas contra la seguridad del Continente americano y bases para el desarrollo de los planes hitlerianos de la 3.ª guerra mundial, como ha sido denunciado constantemente por la Unión Soviética y por dirigentes de EE. UU., Gran Bretaña y otros países.

Y la presencia en San Francisco de la Unión Soviética, cuya delegación será encabezada por el Comisario de Relaciones Exteriores Molotov, es una sólida garantía de que en ese torneo se dará lucha sin cuartel al munichismo y a los planes nazis, a toda política de apaciguamiento y conciliación destinada a esterilizar los Acuerdos de los Tres Grandes y su fiel aplicación en beneficio de la seguridad y de los intereses económicos, políticos y sociales de todos los pueblos del mundo, empezando por los pueblos de América Latina directamente amenazados por el GOU y Franco que preparan una serie de agresiones en este continente como preludio de la futura conflagración mundial que están preparando y con la cual sueñan los nazis.

La lucha mundial contra el fascismo

Inocentada
madrileña
del señor

FRANCO

Por D. Savich

MOSCU.— (S. P. B.).— El primero de abril se celebró en Madrid, un desfile militar; doce mil soldados desfilaron ante el caudillo. ¿Por qué no divertirse en Madrid, cuando millones de hombres, encuadrados en los ejércitos libran el último combate a muerte por la libertad de Europa? El desfile se efectuó con motivo del sexto aniversario de la finalización de la guerra civil. Probablemente esto asombrará al lector: que ha terminado la guerra civil; pero, ¿es que han colgado ya a Franco, han disuelto a los falangistas y de nuevo se encuentra en Madrid, el legítimo Gobierno republicano?

Pronto se cumplirá el noveno aniversario del principio de la guerra civil en España, la guerra que no ha cesado. Es cierto que el Gobierno legal republicano se halla en emigración, que la Junta Antifascista reside en Toulouse, que las cárceles españolas están repletas, pero libres guerrilleros recorren las montañas, descienden a las ciudades y el "general" Franco aún no ha vivido un solo minuto tranquilo en los nueve años. El desfile del primero de abril se ha convertido en una especie de inocentada madrileña.

¿Quién mandaba el desfile? El jefe militar de la plaza, ¿quién es? El General Muñoz Grande. ¿Y quién es este General? El primer jefe de la famosa "División Azul" que durante toda la guerra ha combatido en el frente soviético-alemán y ha transcurrido sólo un mes, desde que el Ejército Rojo hizo el último prisionero a esta División. ¿Pero acaso ignorábamos que la neutralidad del "general" Franco no pasa de ser también una inocentada? A Hitler le gustaba repetir que el tercer imperio subsistiría mil años. Hoy cuenta febrilmente las horas que le quedan de vida a ese imperio y a él mismo. Por su parte, el "general" Franco tiene que lanzar bromas a diestro y siniestro.

Nos enteramos que el asesino de centenares de miles de españoles y traidor a su pueblo ha adorado toda su vida a una

hermosa dama llamada democracia. Nos enteramos de que en nombre de los maravillosos ojos de esa hermosa dama, el "general" está dispuesto a declarar la guerra al Japón. Ciertamente es que el Japón está muy lejos y que las lamentables naves del general están dedicadas a empresas que nada tienen que ver con las rutas del Pacífico, como no sean el suministro de armas y víveres a las guarniciones alemanas en la costa del Atlántico. ¿Verdad que son bromas verdaderamente ingeniosas?

Desde el punto de vista de la "teoría de razas", los españoles y argentinos son más "negroides" aún que los franceses. El ingenioso general Franco sólo en broma abastece a los arios puros que han inundado su país de pasaportes "negroides". Sólo en broma les ha vendido la mitad de su industria. Sólo en broma les entrega laboratorios en los que pueden trabajar sosegadamente en nuevos tipos de armamentos secretos más perfeccionados.

¿El general Franco desde luego, no cree en su delirio que difunde la propaganda alemana: pese a todo, la última compañía de la SS. derrotará en toda la línea a la URSS, a Estados Unidos y a Inglaterra y a tres decenas más de naciones unidas! Franco sabe demasiado bien qué habría sido de ellos mismos si hubiesen contado sólo con las fuerzas de sus falangistas, si los alemanes e italianos no hubiesen acudido en su ayuda y hoy corre él en apoyo de sus protectores de ayer a tiempo que sonríe a las democracias: es sólo una broma! ¡una inocentada madrileña!

Se nos dirá que la gratitud es un noble sentimiento. ¿Cómo reprobar las bromas del general si el general está tan obligado a Hitler? Se reiría Franco al escuchar la palabra "agradecimiento". Pagó a su pueblo con fusilamientos, ejecuciones, torturas y cárceles. Los criminales se ayudan mutuamente, no se guían por el reconocimiento, sino por su complicidad. Este sentimiento está más relacionado con el código

penal que con la moral. Si en el mundo no queda ni un islote donde el nazismo pueda ejecutarse para el futuro ¿cómo, pues, se mantendrá en España el general Franco? Sólo convirtiéndola en ese islote.

Franco prestó juramento de fidelidad a la República. ¿Es tan perjurio que le cuesta hoy jurar amor a la democracia y entregar su pase a los nazis fugitivos? Además, éstos le apoyarán contra el pueblo español con más fidelidad que los mismos falangistas: en ellos tiene su propia salvación. Franco abrigaba sólo el propósito de declarar la guerra al Japón. lanzó un globo-sonda y apareció Argentina como otra súbita devota de la democracia y se han reavizado los propósitos de Franco.

El tercer imperio se hunde y Argentina arde de amor por el continente. Digamos de paso que Japón está tan lejos de la Argentina como de España y por lo visto las inocentadas madrileñas entran también en sus hábitos. ¿Acaso no es una formidable broma reunir a los hitlerianos alemanes en presencia del Ministro de Negocios Extranjeros y del propio Embajador español y demostrarles la imperiosa necesidad de que la Argentina entre en la guerra contra ellos? ¿Acaso no es una formidable broma ofrecerles a ellos mismos la solución de este problema? Y los hitlerianos después de consultar al general Franco y a Hitler, llegaron a un acuerdo tan que es una inocentada pura. "Efectivamente, Argentina debe combatir contra nosotros, no cabe otra cosa" dicen los nazis alemanes o japoneses.

Seguramente en Madrid y Berlín han encontrado también una magnífica fórmula para declarar la guerra, fórmula que viene a decir más o menos: Nosotros deseamos amigos con enemigos de nuestros enemigos y por tanto son nuestros queridos enemigos. Esto no es un desfile, es carna-

val. Así los criminales cuya pista encontró la policía deciden que los menos comprometidos de ellos no son asesinos, sino "neutrales", acaparadores de lo robado y los traficantes en estupefacientes deben presentarse como personas honradas y exigir que se detenga al asesino que se ha ocultado en sus desvanes. A lo mejor tal vez, nadie los registre. Los nazis se salvan por los pies del tercer imperio y no sólo se llevan la pistola, sino que arrastran consigo todos los bienes robados.

Argentina hace mucho tiempo que se ha convertido en un cofre fuerte de los bandidos; en su arsenal, en su sanatorio y en su campo de experimentación. Ahora Argentina declarará que todos los nazis asilados en sus hospitalarios hoteles son prisioneros. "En dulce cautiverio se mantienen", se suele cantar en las serenatas carnavales. Pero todos estos desfiles, serenatas, carnavales e inocentadas madrileñas se parecen mucho a la danza macabra, a esa danza en que los muertos se fingen vivos y atentan contra ellos. Cuando sale el sol se alzan las nieblas sobre la tierra, algunas de ellas adoptan formas fantásticas y realmente recuerdan la danza de los muertos. Otras son venenosas, pero el sol acaba disipándolas a todas.

Termina la gran tragedia de la humanidad, quienes la desencadenaron no están en contra de que concluya como una farsa para preparar una nueva tragedia. Sin embargo, cuando la policía atrapa a los criminales no deja de registrar ni uno solo de sus cobijos. Tenemos la firme esperanza de que el desfile del primero de abril en Madrid, sea el último a que pase revista el general Franco. Tenemos la firme esperanza de que los nazis sean detenidos e Argentina tan inexorablemente como Alemania y no sólo los nazis alemanes.

Piel humana para el "Mein Kampf"

Citaron los parlamentarios el despacho de John Hall, corresponsal del "Daily Mail", quien desde Buchenwald informó: "Un comandante del campamento ordenó a los médicos sacar la piel de los concentrados ahorcados o fusilados; la piel fué curtida y empleada para encuadernar ejemplares del Mein Kampf, de Hitler. Si alguno de los concentrados estaba tatuado, se le condenaba a morir y la parte de la piel que llevaba el tatuaje era removida, curtida y convertida en pantalla de lámpara para la esposa del comandante".

Los gratos acontecimientos de los últimos días a raíz de la victoriosa ofensiva del Ejército Rojo contra Berlín, la liberación de Viena; los nuevos éxitos militares de las tropas soviéticas en Austria, Checoslovaquia y Yugoslavia; como también, el persistente y rápido avance aliado en el corazón de Alemania nazi que presagian la definitiva victoria sobre el nazismo, han sido empañados por la infausta noticia de la muerte del Presidente Franklin Delano Roosevelt.

Las ideas progresistas de Roosevelt, su intransigencia para repeler la agresión fascista y la aspiración de garantizar la seguridad del mundo en el futuro, le granjearon la popularidad y respeto de todos los pueblos amantes de la libertad. El mariscal Stalin subrayó en su telegrama de condolencias, dirigido al Presidente Truman que las Naciones Unidas han sufrido una grave pérdida en la persona del gran Presidente: "El pueblo americano y las Naciones Unidas — se dice en el telegrama de Stalin — han perdido en la persona de Franklin Roosevelt a un eminente político de talla mundial y a un heraldo de la organización de la paz y seguridad después de la guerra". El Presidente Roosevelt ha muerto en víspera de la victoria de las Naciones Unidas.

Incumbe a los pueblos amantes de la libertad llevar hasta el final el aplastamiento de las fuerzas armadas de Alemania y del hitlerismo, de establecer una paz sólida y garantizar la seguridad para todas las naciones celosas de la libertad. El tratado de amistad, asistencia mutua y de colaboración después de la guerra firmado en Moscú entre la URSS y Yugoslavia, sirve a estos nobles objetivos. Es preciso estimar en todo su valor este gran acto internacional que reafirma la alianza de combate de los pueblos de la URSS y Yugoslavia; contribuye a llevar hasta el final la victoriosa guerra liberadora y sienta una base para la co-

laboración entre ambos países a fin de garantizar la seguridad universal y crear una sólida paz en Europa.

Es un documento histórico que refleja la voluntad y los anhelos de los pueblos de la URSS y Yugoslavia. En el discurso pronunciado durante la firma del tratado, Molotov dijo: "Nos hemos tendido las manos para llevar nuestra guerra de liberación hasta la victoria

subrayar asimismo su importancia en el afianzamiento de la seguridad internacional.

El tratado soviético-yugoeslavo refleja los objetivos comunes de la política exterior de ambos países, tanto en la fase culminante de la guerra como el período postbélico. Estos objetivos se determinan por la aspiración de ambos estados de

Tratado Soviético Yugoeslavo

Por K. Hofman

final y para que nuestros pueblos — cada día uno por su camino — puedan encaminarse hacia la independencia nacional y de libertad efectiva. A continuación Molotov resaltó que "La Unión Soviética, que realiza la gran obra de Lenin y la Yugoslavia democrática que, ha ocupado un puesto de honor entre los pueblos que luchan contra el fascismo, estarán desde hoy más estrechamente ligadas entre sí por la amistad, ayuda mutua y la múltiple colaboración".

El pueblo soviético ha acogido con gran satisfacción el tratado que contribuye al desarrollo y fortalecimiento de la amistad entre la URSS y Yugoslavia. Los sentimientos fraternales que el pueblo soviético experimenta hacia los pueblos de Yugoslavia se han traducido en numerosos mítines celebrados con motivo de la firma del tratado que supone un nuevo golpe sobre la Alemania nazi cuyos días están ya contados. En este sentido lo comenta la prensa de los países aliados, al

coronar la victoria militar sobre Alemania nazi con la derrota político-moral del fascismo.

Los pueblos de Yugoslavia se han puesto de manifiesto durante la guerra como fieles aliados en la lucha contra el fascismo, el peligro más grande para la humanidad libre. El amor a la libertad, el sentimiento de comunidad eslava y el odio al fascismo, han despertado en los pueblos de Yugoslavia fuerzas morales de tal naturaleza que a las pocas semanas después de la agresión de la Alemania fascista contra Yugoslavia, en el país estallaron las llamas de la insurrección popular.

Yugoslavia es el estado más grande y ocupa una posición clave en la península balcánica. La inteligente lucha de los patriotas yugoeslavos contra los invasores alemanes ha contribuido al nacimiento de una nueva Yugoslavia democrática y fuerte. El ejemplo de Yugoslavia ha demostrado a los pueblos de otros países ocupados por los fascistas ale-

manes, los éxitos que puede lograr un pueblo que no se doblega ante los ocupantes. Con su lucha heroica el pueblo yugoeslavo ha conquistado el respeto de toda la humanidad libre.

El movimiento de liberación nacional organizado por el mariscal Tito se ha transformado en un factor esencial de cohesión de las fuerzas del pueblo yugoeslavo que le garantiza la victoria. La nueva Yugoslavia no ha podido tener nin-

guna duda en la elección de métodos y medios para consolidar sus conquistas democráticas. La idea del desarrollo de colaboración y amistad con todas las potencias democráticas y sobre todo con la URSS, siempre ha sido la base de la política de los dirigentes del movimiento de liberación nacional de Yugoslavia.

El nuevo Gobierno democrático encabezado por el mariscal Tito se guía por esta idéntica idea. Ha llegado

personalmente a Moscú para firmar los documentos que refrendan inviolable y estrechamente la alianza entre Yugoslavia y la URSS. El tratado soviético-yugoeslavo es pues, un importante documento internacional que confirma el papel de la nueva Yugoslavia democrática como un valioso factor en los Balcanes en cuanto al aplastamiento definitivo del enemigo, a la organización de la paz y a garantizar la seguridad.

CUANDO ALGUIEN TE DIGA:

Hay que tener piedad de los nazis . . .

Me ha correspondido ver muchas escenas horripilantes en esta guerra, pero jamás me tocó en suerte contemplar horrores como los que presencié en esta caverna del infierno de Berlín. Nunca volveré a asistir otra vez a un espectáculo semejante: es necesario haber presenciado esto para poder creerlo.

La única forma que se me ocurre para hacer una comparación es afirmando que de todas las historias de horrores escritas como obras de la imaginación, no hay ninguna que se aproxime en sus descripciones a los espantos inenarrables de esta enorme morada de la tortura y de la muerte. Si alguna vez alguien le habla de que hay que tener piedad con los nazis, sólo hay una respuesta, precisa, definitiva e irrefutable: ¡Recordad Berlín!

RICHARD MAC MILLAN, corresponsal de la U. P., escribiendo desde el campo de horrores de Berlín.



Franklin D. Roosevelt

El Mariscal Stalin envió el siguiente mensaje al Presidente Truman:

"En nombre del gobierno soviético y en el mío propio, expreso mi profunda condolencia al gobierno de Estados Unidos por la prematura muerte del Presidente Roosevelt.

"Con la persona de Franklin D. Roosevelt el pueblo norteamericano y las naciones aliadas han perdido a uno de sus más grandes dirigentes políticos de relieves mundiales, y heraldo de la paz y la seguridad de la post-guerra. El Gobierno soviético expresa su sincera simpatía al

pueblo norteamericano por esta gran pérdida, y al mismo tiempo expresa su confianza en que la política de cooperación entre las grandes potencias que asumieron el principal peso de la lucha contra el enemigo común, continuará robusteciéndose en el futuro".

Stalin envió también un cablegrama de condolencias a la señora Roosevelt, en el que le dice: "El pueblo soviético estimaba en mucho al Presidente Roosevelt, considerándolo el gran organizador de la lucha de las naciones amantes de la paz contra el enemigo común".